

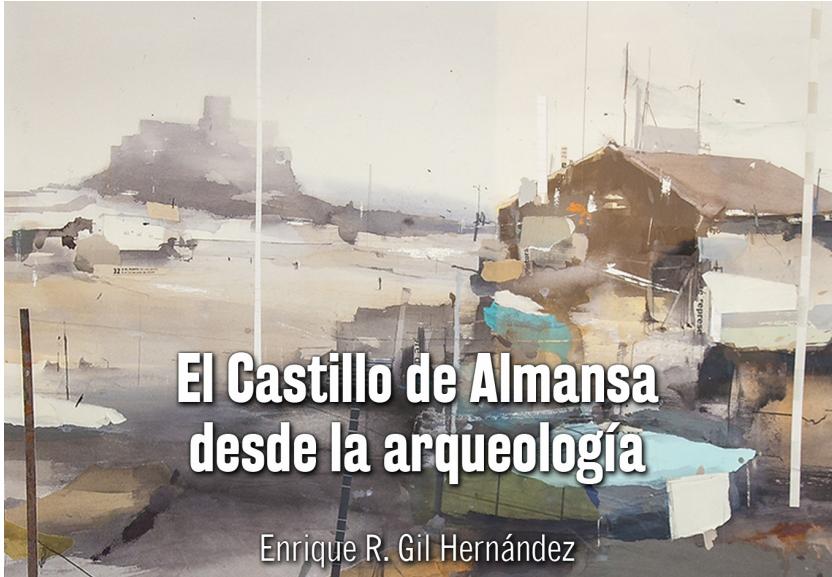


Óleo: Jaime Jurado



Enrique R. Gil Hernández

Arqueólogo, nació en Albacete en 1976. Viene ejerciendo su profesión desde 2007 en el ámbito empresarial, centrado principalmente en la gestión patrimonial y la museología. Como investigador, su principal línea de estudio es la Arqueología del Conflicto, desarrollando proyectos sobre los restos materiales de la Guerra Civil Española en el litoral andaluz y en el levante, como los relativos a la Línea de Defensa de Almansa o a la Recuperación de la Memoria Histórica de las fosas comunes de la posguerra en esta población, en 2004. Pero también sobre fortificaciones medievales, sobre todo de la provincia de Albacete. Así, entre 2007 y 2019 ha dirigido los diferentes proyectos de intervención arqueológica desarrollados en el Castillo de Almansa. El estudio de los graffiti históricos y arqueológicos es otra área de investigación que viene desarrollando desde 2001, campo desde el que ha tratado conjuntos singulares y destacados de diferentes épocas y en distintas regiones del estado. Siendo miembro en este sentido del equipo de investigación internacional *Historical Graffiti*.



El Castillo de Almansa desde la arqueología

Enrique R. Gil Hernández

1. ¿Cómo interpretar arqueológicamente el Castillo de Almansa?

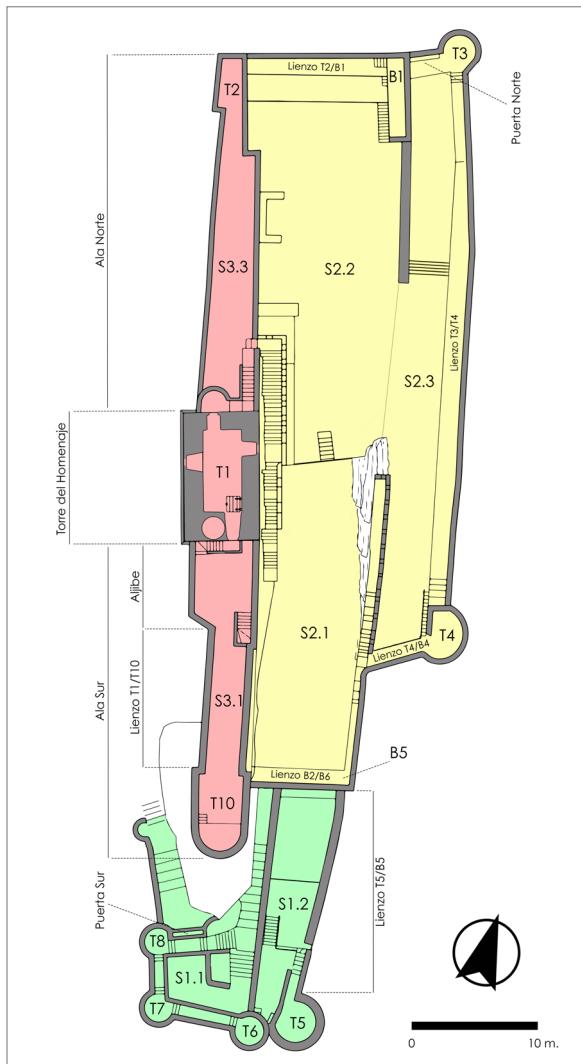
1.1. Planteamiento de salida

Acercarnos arqueológicamente al Castillo de Almansa supone analizarlo a partir de los vestigios que conserva, en un sentido amplio. A partir de las huellas y trazas que cada periodo histórico han dejado sobre el lugar y sobre el edificio. El Castillo de Almansa es un ente material, una acumulación de restos producida a lo largo del tiempo, y cuya diversidad es preciso establecerla de manera previa a cualquier análisis.

Es decir, hemos de distinguir sus distintas realidades antes de empezar con esa visión arqueológica, material, de lo que es el monumento. Una de ellas es la montaña, el cerro del Águila, y otra es el edificio que sobre ella se levanta, el propio Castillo. El cerro es un espacio en el que se establecen comunidades humanas desde, al menos, la Prehistoria reciente, y posteriormente en otros periodos históricos. Y durante este proceso de poblamiento humano del cerro tiene lugar la construcción de una fortificación medieval sobre sus crestas, la cual también evoluciona a lo largo de los siglos.

- Figura 1 -
Planta general
del Castillo de
Almansa con
delimitación de
sus sectores
y elementos
principales

Plano: Enrique R. Gil



70

Por tanto no debemos entender el Castillo como el fruto de una concepción única y cerrada. Como edificio de larguísima trayectoria histórica, de muchos siglos de vida desde que se colocara “la primera piedra”, no se planifica desde sus inicios con la forma que hoy contemplamos, sino que esta es el resultado de múltiples ampliaciones, reformas y adaptaciones que los propietarios u ocupantes de cada momento realizan conforme a sus necesidades habitacionales, defensivas,

e incluso estéticas, y conforme a los estándares constructivos de cada época. El Castillo que hoy tenemos es la acumulación, en forma de muros y torres, de diferentes períodos históricos, de diferentes capas temporales. Es una composición de varios castillos, y quedando distinguidas dichas etapas podemos realizar un ejercicio de descomposición de las mismas, individualizándolas, para así conocer a los diferentes edificios que se fueron conformando con los siglos.

Realizadas estas distinciones es cuando podemos lanzar preguntas al registro material, a los restos que podemos identificar en este potente yacimiento arqueológico, tanto a lo que se observa en superficie como a través de excavaciones arqueológicas. Preguntas sobre la secuencia de ocupación humana del lugar y el carácter de los diferentes asentamientos de los que tenemos constancia para, en la medida de lo posible, profundizar en el conocimiento de cada etapa histórica, e intentar esclarecer si tales asentamientos eran meros espacios de habitación o se pueden plantear otras funciones para los mismos. (**Figura 1**).

Y en cuanto a la fortaleza en sí misma, es importante establecer cuál es su origen, en qué momento y por qué se plantea la construcción de un edificio defensivo en esta posición, cómo evoluciona a lo largo de los siglos, identificar sus fases arquitectónicas y ponerlas en relación con los períodos históricos, los motivos a los que estas obedecen, y la morfología y funcionalidad de cada una de ellas. Es necesario saber, como fortaleza medieval, cuándo se construye y cómo evoluciona, cuándo se abandona y entra en fase de destrucción.

La respuesta a estas cuestiones es importante para el conocimiento objetivo de este elemento patrimonial. Y trasciende al mismo, pues este asentamiento humano y su fortaleza son el origen de la población de Almansa. Puesto que conocer los orígenes del poblamiento sobre el cerro del Águila y del Castillo es conocer los orígenes de Almansa como núcleo poblacional.

1.2. Trabajos realizados

Con estos posicionamientos de partida planteamos las distintas intervenciones que hemos realizado en el Castillo de Almansa, independientemente del carácter de urgencia de las actuaciones, es decir, proyectadas para solventar problemas concretos que presentaba la fortaleza o la formación montañosa. O estrictamente arqueológico, estando enfocadas exclusivamente a responder tales planteamientos.

Las intervenciones arqueológicas dirigidas por nuestra parte¹ comenzaron en el año 2007 con el *Proyecto de Restauración* en el elemento Lienzo T1/T10

¹ Una descripción más pormenorizada de estas intervenciones, del desarrollo de los trabajos y resultados obtenidos, puede consultarse en GIL HERNÁNDEZ, E.R. (2017a).

Exterior (paño de tapial) del Castillo de Almansa (Albacete), para subsanar la situación de deterioro y pérdida considerable de volumen del tramo de muralla identificado como Lienzo T1-T10, tradicionalmente conocido como los “tapias almohades”. De manera previa a la consolidación del muro realizamos un estudio arqueológico de la estructura y su excavación superficial, lo que nos permitió comprender el proceso constructivo del muro, identificar sus partes integrantes, y establecer una fecha a partir de la cual fue construido, desde finales de s. XIII o principios del s. XIV.

Poco después, en 2010, emprendimos dos acciones gracias a un *Plan de Choque Frente al Desempleo* de la JCCM. Por un lado confeccionamos una Topografía Arqueológica del Castillo con el objetivo de obtener una documentación planimétrica del edificio más fiable y detallada que la disponible hasta ese momento, y que nos permitiera profundizar en el conocimiento de las características formales, constructivas y las partes constituyentes del edificio, así como disponer de un material de trabajo que facilitara la planificación de posteriores intervenciones.

Y por otro lado emprendimos la reproducción y estudio del gran corpus de “graffiti” históricos que se conserva en la fortaleza. Trabajos que formaban parte del *Proyecto de Estudio y Catalogación del graffiti histórico y arqueológico en Almansa (Albacete)*, que redactamos en 2008, y el cual tenía dos finalidades. En primer lugar identificar, estudiar y recuperar los “graffiti” históricos conservados en los edificios históricos de la ciudad de Almansa, tales como la iglesia y convento de las Agustinas, la iglesia de la Asunción, el molino Alto, el convento de los Franciscanos, el teatro Regio, las construcciones defensivas de la Guerra Civil Española, y algunos otros inmuebles particulares. Y en segundo lugar utilizar tales fuentes de información para completar el conocimiento de cada inmueble en diferentes contextos históricos, su evolución como construcciones con largo recorrido temporal, así como los diversos usos y funciones que han tenido sus espacios, sobre todo en aquellos momentos donde otras fuentes documentales se muestran limitadas. Enfoques que fueron el fundamento del estudio realizado en el Castillo de Almansa, y que nos permitió comprender el historial del edificio en aquellos períodos de los que no disponemos de suficiente información en otros registros, en concreto entre finales del s. XV y mediados del s. XX. Siendo la principal conclusión en este sentido que la fortaleza, lejos de quedar abandonada tras la guerra del marquesado, fue reconvertida en cárcel y como tal permaneció al menos hasta finales del s. XVII, entre otros usos.

Posteriormente, en el año 2012 emprendimos la excavación del sector 1.2. Esta intervención estaba asociada al proyecto de consolidación de la llamada torre T5. En el invierno de 2010 se abrió un socavón en el firme de ese recinto, justo en el ángulo que conforman en el interior del sector las torres T5 y T6, y que debía tener relación con una grieta y boquete entre ambas defensas ya ob-

servables por su cara exterior. Tras los trabajos pudimos comprender, no solo la naturaleza de la grieta, originada por el movimiento de las placas calizas de la montaña, sino el sentido del espacio que, como apunta Joaquín F. García Sáez² a partir de los datos obtenidos, la torre T5 y el muro que la acompaña aparecen como una ampliación hacia el este del sistema defensivo del edificio, resultando en un espacio cerrado que podría haberse concebido en origen como un foso seco. (Figura 2).



- Figura 2 -
Excavación
arqueológica en el
sector 1.2 o foso
seco, en 2012

Fotografía:
Enrique R. Gil

Las excavaciones arqueológicas continuaron en entre 2013 y 2015 en el sector 2.2, el cual comprendía la mitad norte del popularmente denominado “patio de armas”, con dos campañas de excavación mediante dos *Planes de Empleo* locales y la *I Escuela de Arqueología ‘Casti-*

² GARCÍA SÁEZ, J.F. (2015).

llo de Almansa'. La excavación de esta zona se planteó como una intervención que permitiera profundizar en el conocimiento histórico del edificio, de su evolución constructiva y morfología interna, a la par que ayudara a completar la información hasta ese momento disponible sobre la secuencia de poblamiento humano en el cerro del Águila. Así, aquellos trabajos permitieron descubrir los cimientos de un edificio turriforme que en el pasado se situaba de manera más o menos paralela a la actual torre del homenaje, o T1, y de la cual se tenía constancia gracias a algunas representaciones pictóricas antiguas. Y también un edificio trasero al anterior por su lado norte, de menor altura pero mayor recorrido horizontal, ocupando ese espacio conocido tradicionalmente como "zona palaciega". Estos procesos de excavación permitieron también diferenciar algunas de las alturas internas o pisos en los que estaban divididos aquellos dos edificios que con el tiempo desaparecieron, destacando la localización de un aljibe en los sótanos del cuerpo turriforme. Además de un considerable volumen de restos materiales de distintas épocas. (Figura 3).

- Figura 3 -
En 2015 se exhumó el aljibe situado entre los cimientos de la torre desaparecida del sector 2.2

Fotografía:
Enrique R. Gil

74



Tras estas dos campañas de excavación vino una tercera, como parte del *Proyecto Arqueológico y de Restauración para el Castillo de Almansa - 1'5% Cultural*, que tuvo lugar entre 2016 y 2019. Esta iniciativa se planteó como una intervención más global y profunda que las realizadas hasta el momento, e incluía la apertura de nuevas áreas de excavación, acciones de restauración y

la realización de trabajos de análisis de toda la fortaleza en conjunto, además de otras actuaciones proyectadas desde la arquitectura y la ingeniería. De tal modo que las excavaciones en el antiguo “patio de armas” tuvieron continuidad, permitiendo perfilar con mayor precisión las características internas y constructivas del edificio turriforme y el trasero a este, descubiertos años atrás. Y se excavó en otras zonas, siendo la más interesante por los resultados obtenidos la perteneciente a los exteriores de la puerta norte, sector que acabó unificado con el anterior durante los trabajos de exhumación, y que nos permitió empezar a concretar la morfología del Castillo en esa zona en algunas de sus etapas originales, mediante la localización de partes hasta ahora desconocidas. Como el descubrimiento de un nuevo volumen turriforme construido en tierra, y un tramo de escalera fabricado en yeso, ambas estructuras posiblemente anteriores al s. XIV.

Mediante este proyecto se acometieron trabajos de restauración y consolidación de los restos constructivos descubiertos hasta el momento, pero también de otras zonas de gran interés y que precisaban de cuidados en este sentido, como eran los interiores de la torre del homenaje, el interior del ala sur y el aljibe pegado a esta.

En total, han sido seis intervenciones arqueológicas las que hemos desarrollado entre los años 2008 y 2019, la última de las cuales todavía está en proceso de conclusión de resultados, y conjunción de estos con los obtenidos en las anteriores.

2. El Castillo de Almansa desde la arqueología

2.1. El poblamiento humano en el cerro del Águila

El cerro del Águila es un lugar que cuenta con una larga trayectoria de ocupación humana, un espacio elegido por las personas para asentarse desde hace milenios, como ya indicaron otros autores hace años³. Estos antecedentes nos los desvelan los abundantes restos materiales que se pueden localizar en la superficie de la montaña, principalmente fragmentos de recipientes cerámicos, que nos permiten definir el asentamiento de comunidades humanas en el lugar desde al menos la Edad del Bronce. En este sentido apuntan los ejemplos de vasos cerámicos o alguna pieza de molino de mano, por cuyas características son atribuibles a la misma cronología, extraídos en algunas de nuestras intervenciones.

³ SIMÓN GARCÍA, J.L. (1998).

Y aunque no hemos localizado contextos estratigráficos o restos constructivos de aquella época, sí podemos intuir un poblamiento prehistórico según los patrones definidos por Simón García⁴ para nuestro territorio, que aprovecha la posición elevada que brinda el cerro, cercano a las fuentes de agua que las ramblas del entorno proporcionan.

La ocupación del cerro en épocas protohistórica y antigua viene definida tradicionalmente por la historiografía, que llega a proponer la existencia de una torre romana⁵. Pero independientemente de esta nota, lo que sí es evidente es que el poblamiento se perpetúa de algún modo en época íbera, tal y como atestiguan de nuevo tanto los afloramientos en superficie de fragmentos cerámicos de esta cultura⁶, de los que también hemos recuperado bastantes muestras en nuestras intervenciones. Un horizonte temporal con el que, por el momento, tampoco podemos relacionar ningún tipo de estructura constructiva del entorno del Castillo ni contextos estratigráficos primarios. Pero que de igual manera que en la etapa anterior, podríamos concluir que se trataría de un emplazamiento que aprovecharía su proximidad al agua y su posición privilegiada sobre el territorio y sus comunicaciones desde las alturas, lo que a su vez permitiría nutrirse de contactos e intercambios comerciales.

El poblamiento de época ibérica debió tener continuidad ya bajo dominio romano, en tiempos republicanos, y seguramente con posterioridad durante los siglos del Imperio y la tardoantigüedad. En esa línea apuntan los restos cerámicos que hemos ido recuperando en las diferentes intervenciones, y cuyo estudio definitivo permitirá, al menos, confirmar la presencia humana en el cerro en esas cronologías. Pero, del mismo modo que para los períodos anteriores, seguimos sin poder relacionar ningún tipo de estructura o resto constructivo con estas etapas históricas. Lo cual tendría justificación en las características del propio emplazamiento, un lugar idóneo para el asentamiento de comunidades humanas por su posición privilegiada y estratégica en el centro de un territorio caracterizado por las comunicaciones. Lo que debió conllevar una continuidad de ocupación a lo largo del tiempo, traduciéndose esto en la superposición de los diferentes complejos edilicios que se fueran construyendo, quedando las antiguas estructuras absorbidas, lapidadas o destruidas por las nuevas. Circunstancia que explicaría la no localización de ambientes propios de cada uno de esos momentos mencionados, y que podría solventarse con el planteamiento de nuevos estudios en otros puntos de la roca.

⁴ SIMÓN GARCÍA, J.L. (1987).

⁵ BLANCH E ILLA, N. (1866).

⁶ SIMÓN GARCÍA, J.L. (2002).

Así las cosas, y a la espera de concluir los estudios de todo el repertorio material recuperado, no podemos hablar de otro periodo en la historia del lugar, contrastable arqueológicamente, hasta llegado el siglo XII. Momento del que proceden los fragmentos cerámicos de ataifores y recipientes de almacenaje que afloran en superficie, estudiados por J.L. Simón García⁷, o aquellos procedentes de las distintas excavaciones que hemos practicado sobre el yacimiento. Si bien son piezas fragmentarias y residuales, nos atestiguan la ocupación humana del cerro en estas fechas, la existencia de un asentamiento musulmán en el cerro del Águila. El cual podría relacionarse con el lugar llamado “*al-Mānṣa*” (المانشة) por el geógrafo ceutí al-Idrisi, en su obra “*Uns al-Muhaywa-rawd al Furay*”, donde por vez primera se cita un emplazamiento con este topónimo⁸. El asentamiento tendría la entidad suficiente como para ser incluido en ese catálogo de caminos principales de al-Ándalus del siglo XII, y que podría corresponder con un “*hīṣn*”, o centro administrativo de un amplio territorio, lo que debería suponer la existencia de una fortaleza sobre el promontorio, controlando de este modo los pasos que en el entorno discurrían⁹.

Pero si, como hemos dicho, los vestigios materiales demuestran la existencia de un asentamiento musulmán para tales fechas sobre el cerro del Águila, su correspondencia con el lugar mencionado por al-Idrisi podría no quedar completamente demostrada según el último estudio realizado por Aniceto López Serrano¹⁰. Pues como apunta este historiador, las indicaciones que proporciona al-Idrisi no encajan con el emplazamiento almanseño. E incluso el nombre de nuestra población podría haberse originado con los primeros pobladores cristianos de la segunda mitad del s. XIII, renombrando su nuevo asentamiento conforme a los topónimos de su lugar de procedencia, lo que en otras regiones ha quedado atestiguado en dicho contexto de repoblación. Pues existe otra Almansa, la del valle del Cea en León, y muy cercana a ella una Yecla, de las que parece probable procedieran muchos de los primeros castellanos que llegaron a estas tierras, como así lo demuestra dicho autor.

Independientemente de la correspondencia o no del asentamiento musulmán sobre el cerro del Águila con la *al-Mānṣa* de al-Idrisi, lo que es cierto es que existió, y que podría definirse y conocerse en profundidad con la realización de nuevas excavaciones arqueológicas, tanto en el interior del Castillo como en las laderas del cerro y en el entramado urbano más inmediato. Una comunidad

⁷ SIMÓN GARCÍA, J.L. (2011b).

⁸ ABID MIZAL, J. (1989). La traducción literal que este autor recoge es: «*de Játiva a Almansa hay veinticinco millas; entre Almansa y Ayora existe fuentes y ríos, por el Occidente, hay doce millas*».

⁹ GIL HERNÁNDEZ, E.R. (2017).

¹⁰ LÓPEZ SERRANO, A. (2017).

islámica almanseña establecida en esta montaña, pero también dispersa por el entorno, en pequeños núcleos rurales de carácter agropecuario o alquerías como los asentamientos de Hoya Matea, Jódar, Olula, Torre Grande –también conocida como torre de Burjaharón, y que correspondería con una alquería fortificada–, Pozo Egea y Hoya Marín –estas actualmente pertenecientes al término municipal de Ayora, pero dentro de esta llanura– o los asentamientos en altura de la cueva Negra, la cueva del Puntal del Mugrón y otros abrigos de esta sierra¹¹.

En cuanto al núcleo poblacional del cerro del Águila, este no debió limitarse a la parte alta del promontorio, sino también en su laderas y en la parte baja de estas. Pues, además de las evidencias de espacios habitacionales que se conservan en las faldas de la montaña, y cuya excavación daría luz en este sentido, la propia conformación de la estructura urbana de la población así lo apunta, junto con la información proporcionada por otras fuentes históricas. Así, en las cotas más bajas del cerro parece que empiezan a generarse espacios domésticos y una incipiente estructura urbana concéntrica a partir de él, con un más que posible origen musulmán¹². Con posterioridad, ya bajo dominio cristiano, esta trama urbana se consolida con los nuevos colonos, fijando una primera iglesia en la falda meridional del cerro, y estableciendo las bases de lo que en los siglos venideros iría configurándose como la villa de Almansa.

2.2. El Castillo I. La fortaleza anterior a la época de don Juan Manuel

Tal y como hemos comentado más arriba, dentro de la historia del poblamiento humano en el cerro del Águila es donde hay que encajar y comprender la generación de una fortaleza medieval en sus crestas, como una etapa más del mismo. Cuya aparición y evolución condicionaría el devenir histórico de la población, a la par que sería el síntoma del carácter estratégico y relevante que estas tierras fueron adquiriendo en la geoestrategia del este peninsular desde, al menos, el s. XIII.

Ya hemos dicho que es importante comprender que el edificio, desde el momento de su generación, no es un elemento estático e invariable, no es un edificio concebido de manera única y cerrada, sino que experimenta una evolución física durante varios siglos. Según las necesidades de cada contexto histórico, el Castillo va creciendo, ampliándose, remodelándose, compartimentándose y adaptándose a cada momento. Por tanto, este hay que comprenderlo como un complejo arquitectónico y defensivo resultado de la superposición de distintos

¹¹ SIMÓN GARCÍA, J.L. (2011b).

¹² GARCÍA SÁEZ, J.F. (2012).

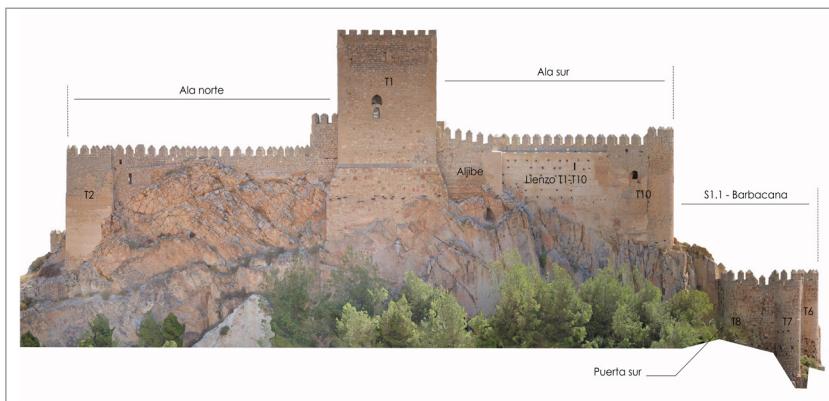
“proyectos” constructivos durante siglos. Algunos de los cuales han quedado identificados tras años de investigación de diversos autores, y por nuestras intervenciones arqueológicas. Lo que nos permite realizar un ejercicio mental de descomposición sobre el Castillo actual, desarticulando las diferentes fases, desde las más recientes hasta los restos más antiguos que hoy conocemos.

Así pues, gracias a los últimos procesos de excavación e intervención arqueológica realizados en el Castillo hemos descubierto algunas estructuras constructivas, y encajado cronológicamente otras partes, que a día de hoy suponen los elementos del edificio más antiguos. Estos debieron formar parte de la fortaleza que existió en los momentos de la ocupación cristiana de estas tierras, en la segunda mitad del s. XIII, y quizás fueran los restos de una antigua fortaleza islámica. Lo que denominaremos como Castillo I.

Los restos a los que nos referimos son el aljibe del recinto superior, situado entre la actual torre del homenaje y el ala sur, el cuerpo cúbico y turriforme localizado bajo el muro norte del Castillo y un tramo de escalera de yeso bajo la torre T2, estos dos últimos elementos descubiertos en 2017 y 2019 respectivamente. (**Figura 4**).

- Figura 4 -
Fachada oeste,
con delimitación
de zonas y
elementos más
importantes

Fotografía:
Enrique R. Gil



El aljibe del recinto superior es un cuerpo cúbico fabricado en tapial, que en origen pudo haberse erigido como un torreón precisamente en el punto más alto de la

montaña, y que en una etapa posterior fuera readaptada su parte inferior como el depósito de agua que ahora se conserva. Su situación y relación con otros cuerpos del edificio es lo que nos da la clave sobre su encasillamiento temporal, pues en él apoyan tramos de muro que sabemos fueron levantados a finales del s. XIII o a principios del s. XIV. Por tanto ya existía cuando estos empezaron a construirse.

El cuerpo cúbico y turriforme bajo el muro norte es un volumen fabricado con tierra y piedra, macizo, con dos de sus fachadas acabadas, como enlucidas, y una altura conservada de 3 m. Por sus características pudo haber sido la base de una torre primigenia que, de nuevo, por la relación física que mantiene con otros elementos del entorno, sabemos que ya existía a finales del s. XIII o principios del s. XIV. (**Figura 5**).

- **Figura 5 -**
Cuerpo turriforme
hallado bajo el
muro norte en el
verano de 2017

Fotografía:
Enrique R. Gil



Y por último, el tramo de escalera de yeso. El cual, alojado directamente sobre la placa de roca caliza de la montaña, discurría de sur a norte y hacia un quiebro que dirigía el paso hacia el oeste, permitiendo a los ocupantes de ese momento alcanzar un punto de aquel edificio que quedaría bajo la actual torre T2. Espacio o lugar que no podemos definir, pues precisamente sobre estos restos se construye desde finales del s. XIII o principios del s. XIV esta T2 que hoy se conserva, lo que es la evidencia de que el tramo de escalera ya existía en ese momento. (**Figura 6**).



- Figura 6 -

Tramo de
escalera de yeso
descubierta
en 2019 bajo
la torre T2

Fotografía:
Enrique R. Gil

Estos tres elementos, por su escasez y limitaciones para el estudio que presentan, pues están embutidos en otras partes de la edificación, y por conservarse bastante menguados, de algún modo lapidados por construcciones elevadas con posterioridad, en concreto en ese momento de tránsito entre los siglos XIII y XIV, solo nos permiten confirmar la existencia de un edificio, posiblemente una fortaleza, en los momentos de la llegada y asentamiento de los primeros cristianos en Almansa a partir de 1243. Un edificio cuya extensión y morfología no podemos establecer, pero sí que se extendía por las zonas más elevadas de la montaña, con el cuerpo aljibe y el tramo de escalera, y reforzaría uno de los puntos más accesibles de esta, como demuestran los restos de ese nuevo torreón descubierto.

Ese año de 1243 es cuando se firma el Tratado de Alcaraz, un pacto entre diversos señores del desunido reino musulmán de Murcia y la corona de Castilla. Los firmantes del pacto, caudillos de las principales poblaciones murcianas y el hijo del rey musulmán, se convertían en vasallos de Castilla, recibiendo de esta su

protección, auxilio en caso de ataque y garantía de mantenimiento de sus respectivas jurisdicciones, y para la población el respeto de sus costumbres, religión, propiedades y gobierno. A cambio, los musulmanes murcianos cedían la tenencia de las principales fortalezas a manos castellanas, la política exterior del reino, la obligación de prestar apoyo armado a Castilla y el pago de la mitad de las rentas que percibían los líderes moros¹³. Situación que debió trasladarse a Almansa y su territorio, un “*hiṣn*” musulmán con toda probabilidad, que formaba parte de los territorios norteños del reino hudita de Murcia.

Se inicia en ese momento un periodo del que poca información histórica disponemos, pero que debió ser inestable para este territorio, entre la reducción de la guarnición musulmana de aquella fortaleza, el lento progreso del control efectivo del territorio por parte de la corona castellana, la nueva frontera fijada entre las coronas de Aragón y Castilla con el Tratado de Almizra en 1244, la pujía de la nobleza por asegurarse áreas de influencia, y los intentos de resistencia musulmana que eclosionan más fuertemente en la revuelta mudéjar de 1264¹⁴.

Esas primeras décadas tras el Tratado de Alcaraz fue un periodo de transición, en el que lenta y paulatinamente empiezan a llegar nuevos pobladores cristianos. Pero sin acabar de conformarse la población y su territorio como una jurisdicción castellana asentada y consolidada. Sería el alzamiento musulmán de 1264, tras veinte años de imposición castellana, de aumento de repobladores cristianos y de pérdidas de privilegios en general entre los musulmanes, lo que empujaría a los nuevos poderes castellanos a reconducir la situación. Ahora sí se emprenderían medidas encaminadas a la consolidación y fortalecimiento de una población adelantada de frontera. Si en 1262 Almansa recibió el Fuero de Requena, en 1264 y 1265 este es ampliado con los de Cuenca y Alicante, con la intención de estimular el asentamiento de población cristiana mediante el reparto de tierras y reforzar el concejo almanseño con la incorporación a su control de aldeas de los alrededores.

En tal contexto histórico, donde todavía no ha fraguado un proyecto de concejo para Almansa que asiente y asegure su control para con los nuevos poderes castellanos, parece verosímil que la fortaleza existente en el cerro del Águila fuera la heredada del periodo anterior, conservada en su forma, mantenida y quizás reparada o readaptada en esas décadas. Pues es razonable asumir que aquella comunidad islámica que se establecía sobre esta montaña dispusiera de algún tipo de fortificación ya avanzado el s. XIII, dada la naturaleza del emplazamiento y su relación con el territorio.

¹³ TORRES FONTES, J. (1994) y (1996).

¹⁴ PRETEL MARÍN, A. (1981)

2.3. El Castillo II.

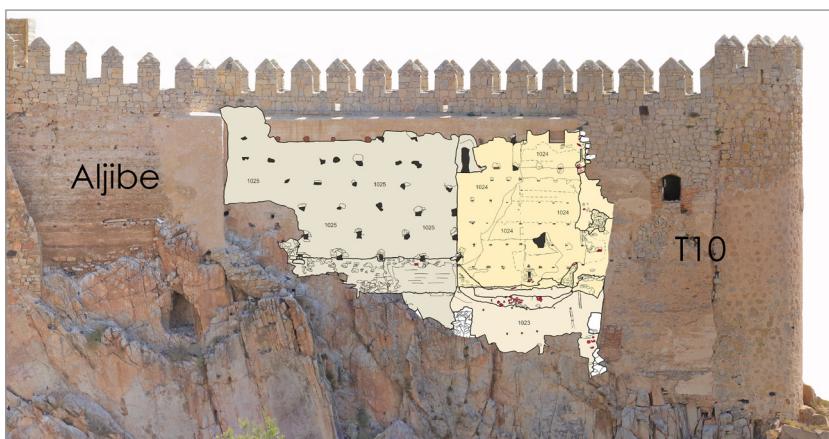
Una fortaleza de tapial en el siglo XIV

Sobre aquel edificio existente en la segunda mitad del siglo XIII, del cual únicamente podemos hablar de los tres elementos descritos, se planifica la construcción de un nuevo castillo a partir de los últimos años de ese siglo XIII o los primeros del XIV, y que podemos denominar como Castillo II.

Este nuevo edificio empezamos a comprenderlo gracias a la intervención que hicimos en 2008 sobre el tramo de muralla que popularmente se conocía como “los tapiales almohades”, situado entre ese aljibe que acabamos de describir y la torre T10, y que resultó tener al menos dos etapas constructivas. Y en contra de la interpretación tradicional sobre este lienzo, que le atribuía un origen almohade, o en cualquier caso musulmán, los restos materiales recuperados de esas dos partes se mostraban tajantes sobre el momento de su construcción, a partir de finales del s. XIII y principios del s. XIV para la primera, y a partir de mediados del s. XV para la segunda. Por tanto esa parte más antigua del muro se creó ya bajo dominio cristiano, en el s. XIV. Y con respecto a la torre a este muro adosada, la T10, pudimos contrastar su relación de anterioridad, es decir, que esta se construyó después, una vez el muro ya existía, siendo posterior. (**Figura 7**).

- Figura 7 -
Delimitación
del muro T1-
T10 y sus fases
constructivas

Fotografía y dibujo:
Enrique R. Gil



A partir de estos resultados, posteriormente realizamos un estudio del resto de partes del Castillo de Almansa que habían sido construidos también con la técnica del tapial, para solventar la cuestión sobre su momento de edificación, sobre su contemporaneidad o no con aquel muro intervenido y que resultó ser “cristiano”, al igual que la T10. Pudiendo constatar de nuevo, gracias a los restos materiales que contenían las masas de tapia, y a las relaciones de anterioridad y posterioridad que mantenían con otros cuerpos del edificio procedentes de otras épocas, que su creación se realizó a partir de ese momento de finales del s. XIII y principios del s. XIV. Sugiriendo de este modo que esos elementos de tapial conformaban en conjunto una fortaleza construida en el s. XIV, obviamente, antes de la implantación del programa constructivo de Juan Pacheco de mediados del s. XV, y que se caracterizaba en primer lugar por el empleo casi en exclusiva de esta técnica constructiva¹⁵.

Un planteamiento de edificio con fábrica de tapial que no es nada extraño, pues como se ha demostrado en otros lugares ello respondería a la perduración de la tradición constructiva en tapial, y de un oficio, el de alarife, durante las primeras décadas del dominio cristiano¹⁶.

De tal modo que, quedando señalados tales elementos realizados en tapial y ubicados cronológicamente, podemos con ellos definir un perímetro de planta rectangular. Una cerca cuyos lados de mayor longitud se apoyan en las placas rocosas longitudinales y verticales del cerro del Águila, y sus extremos norte y sur se cierran con otros muros, más cortos, que se disponen perpendicularmente a estos, apoyados en los estratos más débiles albergados entre tales placas¹⁷. El trazado del recinto, su construcción, su morfología, el desarrollo de lienzos, volúmenes y espacios, estaban condicionados por las peculiaridades geológicas y orográficas del promontorio en donde se eleva, una formación de placas calizas verticales y paralelas entre sí. Esa disposición de las placas calcáreas ya las hace una especie de murallas naturales, que tan solo precisan de refuerzo en sus crestas como posición fortificada. Son además una base estable como apoyo de las estructuras, por tanto donde hay roca hay construcción, y solamente se emplean los estratos blandos intermedios, menos fiables para la cimentación de estructuras, para cerrar espacios de manera trasversal a la planta del edificio¹⁸. Además, esos estratos blandos entre placas calizas serían excavados, aumentando de ese modo la altura de los “muros naturales”. El material producido con ese vaciado

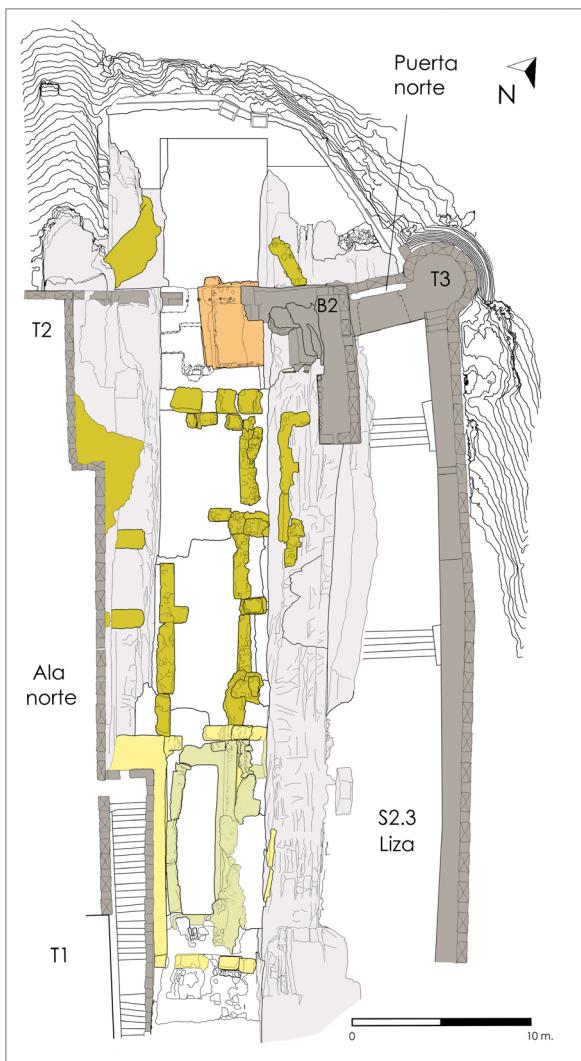
¹⁵ GIL HERNÁNDEZ, E.R. (2017); GARCÍA SÁEZ, J.F. y GIL HERNÁNDEZ, E.R. (En prensa).

¹⁶ GARCÍA MARSILLA, J.V. (2003).

¹⁷ GARCÍA SÁEZ, J.F. y GIL HERNÁNDEZ, E.R. (En prensa).

¹⁸ GARCÍA SÁEZ, J.F. (2011).

del terreno se empleaba a su vez para fabricar las nuevas tapias, aplicando en todo momento una lógica de economía de medios.



- Figura 8 -
Planta del sector 2.2 en la que se señalan los restos constructivos y espacios descubiertos en las distintas campañas de excavación arqueológica. En amarillo los cimientos de la torre desaparecida. En verde los restos conservados del aljibe interior de la torre desaparecida. En verde oscuro están señalados los restos del edificio anexo. Y en color naranja queda marcado el cuerpo turriforme hallado bajo el muro norte

Plano: Enrique R. Gil

Como las nuevas estructuras componentes de ese recinto de tapial aprovechaban como base de apoyo, en la medida de lo posible, las placas duras de la montaña, la alineación norte-sur de las mismas se traslada a la nueva planta de fábrica de tapial, resultando en

un trazado longitudinal y rectangular, con dos grandes fachadas, la este y la oeste, que en el siguiente siglo continuarían creciendo, siendo la más elevada la occidental gracias a la misma orografía.

Los cuatro ángulos de la cerca serían reforzados por torreones: la torre hueca T10 en el extremo sur, los torreones macizos T2 y B1 en los ángulos noroeste y norte, y en el ángulo oriental del actual patio de armas la defensa en forma de bestorre o B5. La entrada al recinto fortificado quedaría situada en el extremo sureste del perímetro, pues en el entorno de la actual barbacana existen restos que así lo indican, y que también se ajustan a la lógica defensiva que debía tener esa fortaleza según otros paralelos castellológicos. Así, para acceder a aquella fortificación de tapial, se ascendería por la ladera sur, hasta llegar al recinto amurallado por ese lado, como se hace actualmente una vez sobrepasada la barbacana del s. XV. Llegados a este punto, nos encontraríamos con un antemural, que sería el antecesor de la dicha barbacana, y blindaría el acceso por el extremo SE, donde se encontraría la puerta principal.

Este acceso se conjugaría probablemente con el torreón que se levantara en el ángulo sureste B5, como propone García Sáez¹⁹, o con un sencillo quiebro de la muralla, mediante una entrada en recodo. Reforzándose el acceso, posiblemente, con un paso volado y retráctil por sobre el foso que ya podría existir. Una solución defensiva para un punto débil de la fortaleza, la puerta, bastante habitual desde antiguo en las fortificaciones. (**Figura 8**).

Ya en el interior de aquel Castillo de tapial, el primer espacio que encontraríamos sería el patio de armas, que vendría a corresponder con el actual sector 2.1, delimitado al oeste, este y sur por las murallas, y al norte por la fachada principal del edificio turriforme localizado en la excavación del sector 2.2. Desde el patio se tendría acceso a los adarves de los muros este y sur, así como a la propia torre. Esta se erigía en el centro de todo el complejo, por cuyas dimensiones y características nos hacen tenerla como un cuerpo principal del Castillo, con funciones representativas, poliorcéticas, pero también organizativas, pues sería el espacio vertebrador de las comunicaciones internas de todo el edificio, dando paso a otro anexo y trasero a aquel, y a los recintos amurallados superior e inferior. Para erigir la torre se empleó también la fábrica de tapial, confeccionando unos muros de mortero de hormigón ciclópeo muy consistentes. Se utilizaron las dos placas calcáreas centrales del cerro para apoyar sus lados noreste y suroeste, mientras que los estratos blandos entre placas son vaciados para construir los lados noroeste y sureste, y ganar espacio para dotar de mayor recorrido vertical al edificio, donde el primer tramo del mismo sería subterráneo. Esta estructura

¹⁹ Ibidem.

contaría con, al menos, una separación interna, construida con los mismos materiales. La altura de dicha torre la podemos intuir gracias a otros indicadores o restos conservados en su entorno, y debió situarse entre los 18 y 22 metros²⁰.

Por el lado norte de esta torre hoy desaparecida se levantaba, adosado a ella, un edificio cuyos cimientos presentan las mismas características de factura, por lo cual lo consideramos fruto de la misma fase constructiva. De planta rectangular, igualmente se apoya sobre las placas calcáreas del terreno, vaciando el estrato blando contenido entre las mismas para ganar espacio y recorrido vertical, de tal modo que presentaría un nivel subterráneo, también separado de los pisos superiores por una división construida con los mismos materiales. En la placa caliza que sirve de apoyo al ala norte del recinto superior, se conservan restos de muros de tapial y arranques de bóvedas de ladrillo, ambos transversales a la planta de ese edificio anexo, e incluso diferentes pavimentos, relacionados con los espacios que al interior hubieran. La altura total del edificio, desde el suelo del sector 2.1, sería de 14 metros. no más, y su cubierta coincidiría con el piso del ala norte del recinto superior, como indican los restos de un forjado de tapial en hormigón ciclópeo conservado por encima de los arranques de bóveda citados, y podría tener una cubierta aterrazada, o un tejado de al menos dos aguas como propone García Sáez²¹.

Desconocemos la comunicación que debió existir entre ambos edificios, el turriforme y el anexo a este. Pero por las características de los materiales empleados, su técnica, y la relación física entre ellos, parece evidente que son fruto de una misma fase constructiva, donde primero se fabrica la torre y a continuación el edificio anexo. Posteriormente, en otro momento aún por determinar, ambas construcciones reciben una remodelación interior, con la que se compartimenta el espacio subterráneo, por debajo de la división intermedia original de cada una de ellas. Dicha mitad inferior se divide en dos alturas con un nuevo forjado, que en el nivel más profundo adquiere forma de bóveda de medio cañón como techo, de trazado longitudinal a la planta general. La nueva división construida se apoya en dos muros adosados a los ya existentes por su cara interior, y dispuestos longitudinalmente en la torre y en el edificio aledaño. Esta obra de remodelación recurre a la mampostería para los muros de apoyo, mientras que la división es construida con mortero de hormigón y mampostería, donde la piedra es colocada en hileras intercaladas con el mortero, como dovelas internas en la masa que conforma la bóveda. Los nuevos espacios generados en los dos casos parecen realizarse de manera simultánea, y son equivalentes

²⁰ GIL HERNÁNDEZ, E.R. (2017).

²¹ Ibid.

en su disposición. En el caso de la torre desaparecida, el nivel -2 o espacio más profundo, presenta un enlucido de paredes y bóveda de color bermejo, a diferencia de su paralelo en el edificio anexo, donde las superficies interiores no reciben dicho tratamiento, pero sí conservan las improntas del cañizo utilizado como encofrado del medio cañón. Ese reacondicionamiento del nivel inferior de la torre desaparecida se configura como una cisterna o aljibe con esta reforma²².

Finalmente, en cuanto al extremo norte de la fortaleza, las últimas excavaciones nos han permitido afinar más sobre la configuración del edificio en esa zona, aunque bien es cierto que la desaparición de elementos originales no permiten concluir de manera rotunda en este sentido. Sobre los restos del edificio de la etapa anterior, los descritos cuerpo turriforme y tramo de escalera, se elevan dos nuevos volúmenes macizos en forma de torre, los elementos T2 y B1, entre los cuales se alzaría la alta fachada norte del edificio anexo. Y de manera avanzada en la ladera podría haberse incorporado a lo largo de todo este proceso constructivo el refuerzo del denominado bastión norte, una estructura compuesta por la confluencia de dos muros en ángulo que, a la vista de los restos conservados, estaba construido en fábrica de tapial con mortero de hormigón mixto con mampostería. Este bastión es interpretado por otros autores²³ como una medida de adaptación del Castillo a la poliorcética de finales del s. XV y principios del s. XVI, atendiendo a su morfología. Sin embargo consideramos bastante probable que formara parte del repertorio defensivo desarrollado en el s. XIV por la similitud de las construcciones²⁴. (**Figura 9**).

Este nuevo edificio descrito, el Castillo II, caracterizado como hemos dicho por el empleo casi exclusivo de la técnica del tapial para su creación, fue tomando forma a partir del tránsito entre los siglos XIII y XIV. Pero su configuración final, tal y como se ha retratado, debió ser fruto de un proceso prolongado en el tiempo, y no de una planificación puntual, en el que se fueron incorporando elementos, espacios, partes, según las necesidades de sus ocupantes en distintos momentos²⁵.

En cualquier caso, el planteamiento de un castillo como este en el s. XIV suponía una modernización del emplazamiento acorde con los momentos en los que se encontraba la población almanseña tras décadas de dominio cristiano. La concesión a Almansa de los fueros de Requena, Cuenca y Alicante en 1262, 1264 y 1265 respectivamente, generaban un marco propicio para el asentamiento y

²² Ibid.

²³ SIMÓN GARCÍA, J.L. (2011a).

²⁴ GIL HERNÁNDEZ, E.R. (2017).

²⁵ Ibid.

enraizamiento de la población que formaría la nueva villa cristiana, y reforzaban a su vez un concejo castellano que controlaba un territorio fronterizo con la corona de Aragón.



- Figura 9 -
El Castillo II,
siglo XIV.
Restitución
volumétrica del
Castillo II al final
de su proceso
constructivo

Infografía:
J. V. Piqueras Navarro

El despegue de la nueva villa castellana repunta con su integración en los dominios de un gran señorío, el que estaba componiendo por esas fechas el infante don Manuel, hermano de Alfonso X. Con este señor –hasta 1283, que es cuando muere–, pero sobre todo con su hijo el infante don Juan Manuel –que nace en 1282 y fallece en 1348–, Almansa, que contaba con la ventaja de «un castillo roquero y una situación de villa caminera, que le hace puerto seco y adelantada de Castilla, a la raya del reino de Valencia», acaba recibiendo el sello de frontera y aduana²⁶.

Es con el famoso infante cuando la villa se restituye poblacionalmente, ya en el s. XIV, sobre todo gracias a las facilidades que el mismo señor proporciona, que entrega tierras, genera infraestructuras para estimular la economía como el desvío de las aguas de Alpera con la construcción de una acequia, o impulsa la creación de un centro pañero y tintorero²⁷.

²⁶ PRETEL MARÍN, A. (1999).

²⁷ Ibid.

La concepción feudal de don Juan Manuel sobre el señorío y la villa de Almansa, donde debió residir en varias ocasiones, impulsa la relevancia de la villa dentro de sus dominios y respecto a la cercana frontera. Y aunque en este período las reparaciones y reacondicionamientos del edificio debieron sucederse a tenor de la información contenida en la documentación escrita²⁸, la planificación de una nueva fortaleza acorde con su poder y necesidades queda plenamente justificada, y así se lo plantea en 1346, cuando permuta parte de sus tierras a cambio de la suma de 3000 maravedís para «*labrar el mío castillo de aquí de Almansa*»²⁹. Con estas obras son con las que relacionamos principalmente el complejo fortificado que hemos descrito, el Castillo II. (**Figura 10**).

- Figura 10 -
Fachada sur con
indicación de las
zonas y elementos
más importantes

Fotografía:
Enrique R. Gil



²⁸ PRETEL MARÍN, A. (1981).

²⁹ Ibid.

2.4. El Castillo III. La fortaleza de piedra de don Juan Pacheco en el siglo XV

Tras la construcción de ese edificio de tapial durante el s. XIV, no se identifica entre los restos originales del Castillo de Almansa ninguna otra incorporación o etapa hasta la ocurrida a mediados del s. XV. Momento en el que don Juan Pacheco, marqués de Villena, plantea una remodelación del edificio que hereda. Y que no es otra cosa más que la readaptación de las viejas tapias conforme a sus intereses y a las necesidades que el desarrollo de la guerra medieval imponía por esos años³⁰.

La visión de Pacheco se fundamenta en el edificio preexistente, el Castillo fabricado en tapial del s. XIV, y a partir del cual se desarrolla. Esta nueva fase ha sido ampliamente tratada por la historiografía, con diversos estudios documentales, artísticos o arquitectónicos³¹ pues, en esencia, es la empresa que configura el Castillo de Almansa que hoy conocemos. Y que llamaremos el Castillo III.

Con la caída de la dinastía de los Manuel, y tras décadas en las que las tierras de Villena, a las cuales pertenecían la fortaleza almanseña y su población, alternan pertenencia a diversos señores e incluso a realengo, el ahora marquesado pasa a dominio de Juan Pacheco en 1445. Título privilegiado que le permite catapultar su poder y ambiciones, posicionándolo como un verdadero prohombre en el escenario geopolítico peninsular de mediados del s. XV, y figura clave en el desarrollo de los acontecimientos que acabaron configurando la corona castellana y, por ende, los territorios hispanos³². Título que ostenta hasta 1468, año en el que el señor cede el marquesado a su hijo Diego López Pacheco, que finalmente pierde en 1480 tras el largo enfrentamiento contra la corona castellana.

El personaje y sus circunstancias, así como el contexto histórico y geográfico, son los aspectos que permiten comprender el programa constructivo que tiene lugar en el Castillo de Almansa, junto con otros emplazamientos relevantes dentro de sus dominios. Programa que es la solución adoptada por el marqués para modernizar su infraestructura de poder, castillos y fortalezas, a los nuevos tiempos, a los cambios que se han producido en la tecnología y estrategia bélica, impuestos principalmente por el uso de la pólvora. A la par, el programa debe estar a la altura de su figura, e incluso más allá, siendo el verdadero reflejo del poder del margrave como elemento propagandístico labrado en piedra. En este sentido, el Castillo de Almansa ilustra a la perfección la aplicación de este programa.

³⁰ GIL HERNÁNDEZ, E.R. (2017).

³¹ SIMÓNGARCÍA, J.L., GARCÍASÁEZ, J.F. y SEGURA HERRERO, G. (2001); MARTÍNEZGARCÍA, O.J. (2014, 2015 y 2016).

³² GIL HERNÁNDEZ, E.R. (2017).

2.4.1. Soluciones defensivas

El viejo edificio de tapial es retomado como base a partir del cual desarrollar una nueva fortaleza adaptada a la tecnología y la guerra del s. XV. Lo que se hace incorporando nuevas medidas defensivas, que en esencia son torres de tendencia circular en planta, la generación de nuevos espacios y lienzos de muralla, y el refuerzo de elementos preexistentes. (**Figura 11**).

- Figura 11 -
La puerta sur y la
barbacana vistos
desde la torre T10

Fotografía:
Enrique R. Gil



La más evidente de ellas, por el impacto volumétrico que realiza, es la incorporación de esas torres de tendencia circular en planta, como las existentes en la barbacana que protege el acceso sur, las que completan los sectores 1.2 y 2.3, o el revestimiento semicircular de la torre T10. La morfología de estos cuerpos, construidos en mampostería y algunos a partir de alambor, obedece a la necesidad de refuerzo de ángulos y lienzos de muralla, tanto los existentes como de nueva creación, como medida más efectiva para amortiguar el impacto de la artillería. Tal solución también podría haberse trasladado a la fachada oriental del ya existente edificio turriforme central, mediante la incorporación en dos de sus esquinas de similares refuerzos de tendencia circular, como indican los planos de J. Whatchman de 1808 y de F. Coello de 1850³³. Sin embargo, esta lógica polior-

³³ SIMÓN GARCÍA, J.L., GARCÍA SÁEZ, J.F. y SEGURA HERRERO, G. (2001); MARTÍNEZ GARCÍA, O.J. (2014, 2015 y 2016).

cética no la encontramos reflejada en todos los puntos que podrían precisarlo, como es el caso de la torre T2, un volumen de planta rectangular construido en tapial, o el ángulo B5 también de tapia. Ambas estructuras carecen de este tipo de revestimiento, como sí lo tiene la torre T10, circunstancia que podría deberse a la inconclusión del programa general planteado por Pacheco, pues tales elementos no presentan evidencia material alguna de haber recibido estos refuerzos.

Otra medida defensiva de envergadura, incorporada a ese planteamiento de modernización del edificio, es la creación de nuevos espacios y la mejora de otros existentes. Los nuevos espacios surgen a partir de la construcción de lienzos de muralla, en mampostería, adelantados conforme al recinto inicial, en la ladera este del cerro. Estos muros se trazan de manera longitudinal y paralela a la planta general del Castillo, cuyos ángulos acaban rematados por esos torreones de tendencia circular en planta, como es el caso de los sectores 1.2 y 2.3. El primero de ellos se configura a partir de una placa calcárea sobre la que apoya la barbacana, las torres T5, T6 y el lienzo B5/T5, comunicando con el recinto defensivo de la puerta sur o barbacana mediante una escalera interna en la torre T6, y ejerciendo las funciones de foso seco³⁴ y de antemural. El segundo de los recintos se diseña como un estrecho corredor a partir de un nuevo tramo de muralla de mampostería paralelo a la placa calcárea oriental, el muro alamborado T4/B4, las torres T3, T4 y la puerta norte. Con él se consigue, de nuevo, avanzar las defensas en este lado con otro antemural, y habilitar un espacio para la instalación de piezas de artillería en troneras con acceso directo a partir de la construcción de la puerta norte, que contaba con el flanqueo de la nueva T3 y por el bastión norte.

También se readapta un espacio preexistente, el acceso sur, dando lugar a la aparición de la barbacana que hoy podemos contemplar, e incidiendo en el refuerzo de este punto de la fortaleza. El espacio preexistente consistía en una suerte de antemural, en recodo, que ahora es realizado y completado con una nueva puerta, con matacán, y flanqueada por dos torreones semicirculares. Un pequeño lienzo previo a la puerta sur, articulado con otro pequeño torreón semicircular, constriñe el estrecho pasillo que conduce a ella, tras la cual se abre un callejón que va reduciendo paulatinamente su anchura, y realiza dos quiebros en ángulo de 90º a la izquierda, obligando a un supuesto atacante a reagruparse y girar por dos veces, ofreciendo de este modo su espalda a la guarnición que allí se situara. El trazado del muro que configura la barbacana refuerza sus ángulos siguiendo la pauta general impuesta en el resto de la fortaleza, mediante torreones circulares sobre alambor. (**Figura 12**).

³⁴ GARCÍA SÁEZ, J.F. (2015b).

Por último, la modernización defensiva se completa con troneras para las piezas de artillería que hemos comentado, aspilleras y un nuevo remate almenado. Las troneras se concentran en el flanco este del Castillo, de las que quedan tres en el sector 2.3, con planta trapezoidal, cubierta abovedada de lajas de piedra, y un vano de palo y orbe.



- Figura 12 -
La torre T4 vista
desde el sur.
1, dos almenas
del s. XV
conservadas.
2, tronera en
piedra de
palo y orbe.
3, restos de
encintado
superficial

Fotografía:
Enrique R. Gil

Las aspilleras se abren en las crestas de muros y torres. Y los nuevos merlones tienen remate piramidal superior, y cajeado lateral para la instalación de manteletes de madera en los huecos de almena, de los que únicamente conservamos cuatro ejemplos originales en el entorno de T4. Sin embargo, no podemos asegurar que inicialmente este nuevo modelo se extendiese por completo a todo el edificio, puesto que el almenado actual se realiza a partir de esos cuatro merlones originales desde 1953, y las fotografías anteriores a aquellas obras nos muestran una pérdida casi total de la cresta de muros y torres. Es probable que el nuevo almenado se implantara en aquellas estructuras de nueva creación o remodeladas, como en los sectores 1.2, 2.3, barbacana y torre del homenaje, conservando el almenado cúbico y merlones

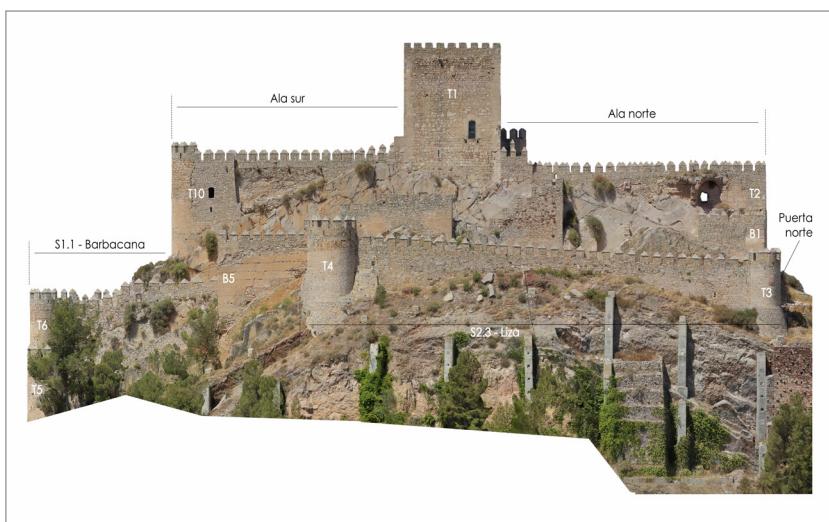
más reducidos en aquellos cuerpos del anterior Castillo de tapial, como los encontrados en la parte superior del lienzo tapial T1-T10³⁵.

2.4.2. El mensaje iconográfico

Pero el programa constructivo de don Juan Pacheco no solo tiene un sentido defensivo, sino que demuestra un cuidado tratamiento estético, con incorporaciones que trascienden la mera funcionalidad, evidenciando la preocupación del señor por la imagen de la fortaleza, tanto interior como exterior. Sus reformas son fruto de un calculado diseño que se extiende por todos los elementos de nueva creación, a partir de la ornamentación, la heráldica e incluso la propia volumetría edilicia, que ponen de manifiesto una carga simbólica y representativa patente en cada momento y lugar. (Figura 13).

- Figura 13 -
La fachada este del Castillo, con la señalización de sus principales recintos y elementos

Fotografía:
Enrique R. Gil



El tratamiento estético comienza con los acabados superficiales de la obra nueva. Los nuevos lienzos de muralla y torreones presentan un encintado al completo de sus fachadas, que es la aplicación de una banda

³⁵ GIL HERNÁNDEZ, E.R. (2017).

de mortero de cal que contornea los mampuestos cara vista de cada paño. Dicho tratamiento epidérmico tiene una finalidad protectora y consolidante frente a agentes erosivos, pero también proporciona un efecto visual de solidez para el conjunto de la fortaleza. Un recurso formal que podemos observar en el resto de edificaciones operadas por el marqués³⁶, como signo de identidad corporativa que uniformiza sus posesiones. (Figura 14).

- Figura 14 -
Interior de la torre del homenaje.
1, balcón interior de la sala.
2, trazado del forjado que dividió la estancia en dos alturas cuando el castillo fue convertido en cárcel.
3, huecos de apoyo de las vigas de madera que sostenían el forjado

Fotografía:
Enrique R. Gil



Y continúa con el desarrollo de la propia arquitectura descrita, que además de ser funcional, conlleva una carga representativa y simbólica evidente. Pues las nuevas estructuras y espacios monumentalizan y engrandecen la fortificación, remarcando su presencia en el paisaje, configurando un imponente perfil que se advierte a kiló-

³⁶ GARCÍA SÁEZ, J.F. (2011).

metros, desde las lindes con la corona de Aragón, reafirmando el dominio y control del territorio. El nuevo perfil que adquiere el edificio, se caracteriza por un ascenso escalonado desde la planicie, en el cual seguía resaltando el antiguo edificio turiforme central pero, por encima de él, en lugar destacado y prominente, se levantaba una nueva figura con grandes cargas representativas, la torre del homenaje de Juan Pacheco³⁷. Esta torre T1 queda emplazada en el punto más alto de todo el promontorio, y sus proporciones y características constructivas van más allá de cualquier necesidad defensiva. Es un alarde arquitectónico y ornamental, que no tiene otra finalidad más que la ceremonia y la representación simbólica del poder del marqués, recordado en todo momento por la “presencia permanente” de su volumen³⁸. Elevada por encima de todo, su volumen paralelepípedo es erigido con fábrica de mampostería, utilizando la sillería al exterior de las esquinas y para elementos destacados como vanos, crucerías, heráldica y la escalera de caracol interna. Posee tres puertas de acceso, dos que daban paso al ala norte y el ala sur mediante una escalera en patín, y otra en su fachada este, que pudo conectar con la torre primigenia, y por ende con el resto del edificio, posiblemente a partir de una pasarela volada. En la sala noble adquiere especial protagonismo el “festexador de finestra” y la ventana pareja que asoma a la población por el oeste. Es un espacio ganado al grueso del muro oeste de la torre, abocinado en planta y con cubierta abovedada con ladrillos, a partir de un arco escarzano. Sus dos paredes laterales soportan sendos bancos corridos en sillería, que ofrecen una posición cómoda bis a bis para varias personas, junto al gran ventanal que permite contemplar la ciudad y el paisaje. Este ventanal debió contar en su diseño original de un ajimez geminado con parteluz central, tal como demuestran los dos sillares de sus jambas que tienen labrada su cara interna con dos aristas, y quizás un remate central superior del tipo rosetón, hoy desaparecido. Dos hojas de madera al interior permitirían cerrar el vano cuando conviniese, como atestiguan los dos quicios superiores preservados. Con posterioridad a su construcción, el ajimez desapareció, y fue sustituido por un pequeño arco de medio punto que proporciona su aspecto actual.

El interior de dicha estancia principal se proyecta conforme a los gustos del momento, en estilo gótico, un espacio caracterizado por la verticalidad y la ornamentación propia, cubierto por dos bóvedas de crucería, de las que destacan dos elementos ornamentales por la excepcionalidad de su factura y la pericia necesaria para ello. Se trata de los arranques de los nervios de las crucerías desde la superficie lisa de los muros, sin ménsula, una opción de

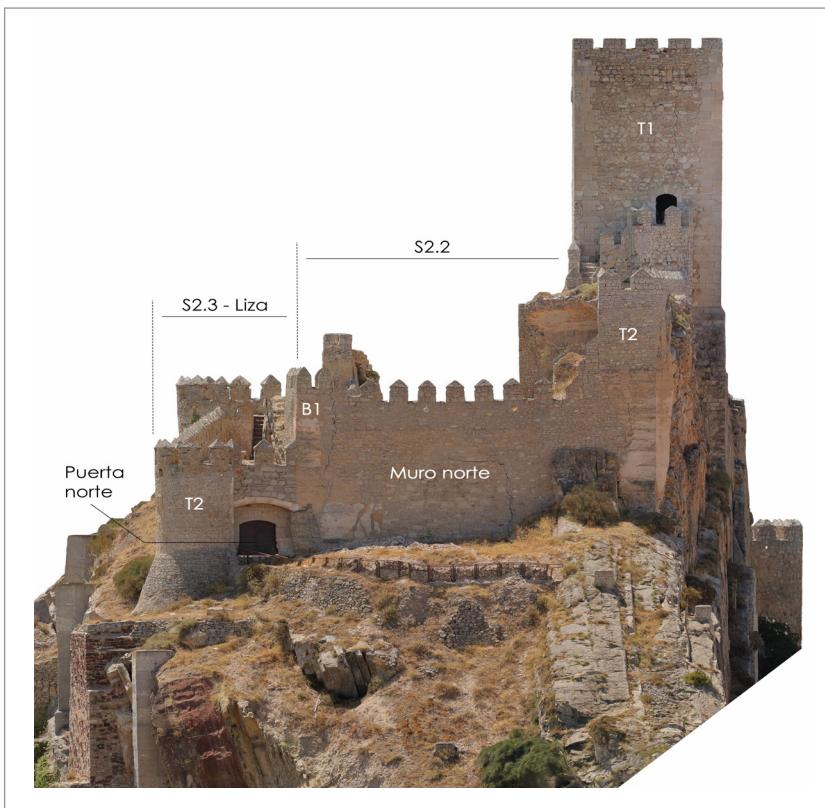
³⁷ GIL HERNÁNDEZ, E.R. (2017).

³⁸ MARTÍNEZ GARCÍA, O.J. (2015).

- Figura 15 -
Fachada norte
con las zonas y
elementos más
significativos

Fotografía:
Enrique R. Gil

difícil acometida y limitada utilidad más allá de la mera ostentación del lujo a disposición del señor. Al igual que las claves acampanadas de las bóvedas, de forma troncocónica, gran desarrollo y peso, características desproporcionadas para la función tectónica de estas piezas, tan sensibles desde un punto de vista constructivo, que de nuevo nos muestran los excesos asumidos por Pacheco³⁹.



La torre es completada por la escalera de caracol situada en su ángulo suroeste, a la que se accede por una pequeña puerta también labrada en sillería. Es del tipo “de Mallorca”, construida a partir de una caja cilíndrica con eje helicoidal dextrógiro, que arranca desde una

³⁹ MARTÍNEZ GARCÍA, O.J. (2015).

basa en estilo gótico cuyas aristas siguen el giro helicoide⁴⁰. Conserva la mayor parte de su trazado, concretamente 24 peldaños, siendo añadidos los 9 restantes junto con el rellano superior y cubierta, durante las restauraciones realizadas entre 1953 y 1971. Precisamente coincidiendo con el último escalón original, se abre un vano –en la actualidad parcialmente tapiado por ladrillos–, que asoma hacia la estancia principal a la altura de los dos escudos acampanados, también construido con sillares de manera conjunta con el resto de la torre, tal como indica su trabazón con el muro en donde se ubica, por lo que forma parte de la concepción inicial de dicho espacio. Dos pequeños mechinales conservados bajo el umbral de este vano, al interior de la sala noble, sugieren que tenía instalada una suerte de baranda, desde la que mostrarse. Esta solución abalconada, coincidente en altura con el fin de los peldaños originales, nos hacen plantearnos la posibilidad de existencia de una pequeña estancia a modo de ático al final de la escalera de caracol. Un pequeño habitáculo que quedaría situado en el punto más alto e inaccesible del castillo, dotado con propia puerta, con el exceso arquitectónico del caracol que llega hasta él, y un balcón desde el que disfrutar en exclusiva de las caprichosas claves acampanadas de las bóvedas, así como dominar la escena del salón principal de la fortaleza. Es ese disfrute privilegiado de los alardes más destacados de todo el conjunto lo que nos lleva a proponer un carácter privado y personal de dicha estancia para el señor del Castillo⁴¹. (**Figura 15**).

Estos recursos decorativos y arquitectónicos, arranques de crucerías, claves de bóveda acampanadas, y el caracol tipo “de Mallorca”, demuestran una clara filiación levantina y aragonesa en cuanto a sus características, presentando similitudes tan ajustadas con ejemplos de tal ámbito geográfico que parece factible su atribución al maestro Pere Compte, como propone Martínez García⁴². La concentración de tales elementos dentro de la torre del homenaje del Castillo de Almansa, convierten a esta en «una de las mejores muestras de estereotomía gótica en un edificio defensivo de toda la península»⁴³, solo posible bajo la intervención de los mejores maestros constructores y canteros que en aquellos años enriquecían la ciudad de Valencia y su área de influencia. (**Figura 16**).

El discurso estético y representativo se completa con un último recurso, en este caso plenamente iconográfico, la heráldica. Sobre las nuevas estructuras son colocados, labrados en piedra, los emblemas de la casa Pacheco, los de la casa de su mujer María de Portocarrero Enríquez, o de los diferentes linajes que

⁴⁰ Ibid.

⁴¹ MARTINEZ GARCÍA, O.J. (2016).

⁴² Ibid.

⁴³ Ibid.

- Figura 16 -
 Fachada norte.
 1, ladrionera
 que protegía la
 puerta, de la cual
 se conservan
 tres ménsulas
 de apoyo.
 2, escudo con la
 heráldica de Juan
 Pacheco, labrado
 en piedra, junto
 con el epígrafe
 que recoge
 su título
 de marqués

Fotografía:
 Enrique R. Gil

conformaron tal dinastía, como los Girón. Los escudos se encuentran en puntos de gran visibilidad de todo el recinto, sobre los principales cuerpos del Castillo, en sus cuatro costados, mostrando la solera dinástica del señor. Y que además acompañan el recorrido extramuros de acceso al castillo desde la llanura, recibiendo el paso en primer lugar aquel situado en la torre T3, junto a la nueva puerta norte, y siguiendo los de las torres T5, T7 y T10, en el entorno de la barbacana. Ya dentro de la fortificación nos encontramos con otros cuatro escudos, uno por cada cara de la nueva torre del homenaje, en una posición central. La heráldica en piedra del Castillo culmina con el esculpido en las dos claves de bóveda acampanadas de la torre del homenaje las armas de la familia Pacheco en sus sofitos. (Figura 17).



Toda esta parafernalia de recursos estéticos fue parte esencial del programa constructivo planteado por Pacheco, componiendo un lenguaje visual, un discurso iconográfico y representativo que utiliza la fortaleza para ensalzar su persona y exponer su poder.



- Figura 17 -
El Castillo III,
siglo XV.
Restitución
volumétrica

Infografía:
J. V. Piqueras Navarro

El diseño del nuevo edificio debió formar parte de los planteamientos iniciales, de la planificación pormenorizada de un proyecto de ampliación del Castillo de Almansa, mostrando una preocupación por la imagen que este debía transmitir. Su ampliación aporta un grado de monumentalización al complejo en general, más allá de los requerimientos de la poliorcética del s. XV, obedeciendo a la exultante idiosincrasia del poderoso señor, al continuo alarde de poder que sus ambiciones y meteórica carrera personal conllevaban. Más cuando la fortaleza almanseña se levantaba a las puertas del reino aragonés, en una zona de paso obligado entre los valles levantinos y las planicies del interior peninsular, reafirmando su rol de control de tan estratégico territorio. Y al interior, la ampliación pachequil adquiere tintes de teatralidad, una cuidada escenografía donde cada paso en el acceso a la fortaleza viene jalonado por elementos iconográficos o complejos monumentales, en un continuo ascenso hasta llegar al punto más elevado,

más noble y más protegido de todo el conjunto, la torre del homenaje, donde los diversos alardes arquitectónicos y ornamentales estaban cuidadosamente organizados para deslumbrar al visitante pero, más importante aún, para remarcar la posición y figura del marqués de Villena, que recibiría apostado en las alturas desde el balcón de su estancia privada. (**Figura 17**).

2.4.3. El funcionamiento

Las remodelaciones e incorporaciones arquitectónicas descritas obedecían a un nuevo esquema funcional, a caballo entre la modernización defensiva y el discurso iconográfico y representativo. El nuevo Castillo debía de servir para promocionar y ensalzar a Juan Pacheco, marqués de Villena, pero también para resistir y controlar el territorio durante los episodios de enfrentamiento que pudieran sucederse. Este nuevo planteamiento arquitectónico es lo suficientemente relevante como para alterar, no solo la morfología e imagen de aquel castillo de tapial generado en el s. XIV, sino obviamente su dinámica interna y funcionamiento. En definitiva la concepción de fortaleza cambió.

Las estructuras de nueva aparición se articulan con los viejos muros y torreones de tapial, que son tenidos en cuenta y reintegrados en el nuevo concepto edilicio, actualizando sus formas para aumentar la resistencia a la pirobalística, y adaptándolos para otros usos, como ocurre con el aljibe del recinto superior.

Desde el punto de vista defensivo, los nuevos espacios y elementos construidos ensanchan la fortaleza por sus fachadas oeste y sur, precisamente incidiendo en el refuerzo de aquellas laderas del cerro del Águila menos escarpadas y por ende más accesibles. Seguramente eran las caras más vulnerables de todo el recinto, que justificaría la construcción de los antemurales y torreones que cierran los sectores 1.1, 1.2 y 2.3, es decir, la barbacana y puerta sur, el foso seco, y la liza artillada junto con la puerta norte. A diferencia de su ladera occidental, con un perfil rocoso vertical e inalcanzable, y un desarrollo urbano considerable que ya ofrece una primera barrera defensiva.

La pauta general que rige la morfología y ordenación de espacios del castillo del marqués de Villena es el principio de compartimentación de la defensa⁴⁴. Según el cual la fortificación de una posición debe contar con obstáculos estructurales suficientes, y dispuestos de tal manera que la defensa pueda ser escalonada y en profundidad, donde cada sector domine siempre al anterior. En esencia, se pretenden generar recintos fortificados y autónomos, para evitar que una eventual penetración violenta desde el exterior en determinado punto ponga

⁴⁴ GARCÍA SÁEZ, J.F. (2015a).

en peligro al resto de la fortaleza, para que pueda contenerse el avance interno por el edificio, y para que, en caso necesario, los defensores puedan replegarse sucesivamente sacrificando recintos, hasta hacerse fuertes en el espacio más inaccesible, en este caso la torre del homenaje.

En nuestra opinión, es bastante factible que existiera un primer trazado amurallado, coincidente a grandes rasgos con los límites parcelarios actuales entre el vecindario y el recinto del castillo, a modo de albacara, como parece observarse en algunos pormenores de fotografías antiguas. Este perímetro amurallado, que de existir se situaría en los terrenos bajos que rodean la roca, facilitaría a los defensores el control de la libre deambulación por las laderas peladas del cerro del Águila, que quedaría a expensas de la guarnición en todo momento. Es por este primer recinto por el que discurre el camino de acceso a la fortaleza, que arranca desde la zona de huertas y, rodeando en el sentido de las agujas del reloj al edificio, se dirige a la puerta sur, donde se bifurca. Los dos ramales que entonces discurren por la ladera occidental del promontorio, paralelos y a plomo del farallón rocoso mencionado, no quedan ajenos al control que de ellos se tiene desde las alturas, desde el recinto superior que preside la torre del homenaje.

El primero de los ramales, a todas luces el principal, es el que se adentra en el complejo de la barbacana y permite llegar hasta el patio de armas. Un ataque que consiguiera penetrar por este lado, se encontraría con ese pasillo que va reduciendo su anchura, y obliga a girar por dos ocasiones al enemigo, quedando a disposición de la guarnición apostada en los adarves de la barbacana y en la T10 del recinto superior. Superando esta primera defensa y la propia entrada al patio de armas, se encontrarían en un callejón sin salida, una pequeña plaza dominada por sus cuatro costados por los dos muros que desde el sur y el este la delimitan, por las dos torres principales del Castillo, y por toda el ala sur del recinto superior. Llegados a este punto, los asaltantes encontrarían gran dificultad para continuar con su intento, puesto que para ello tendrían que enfrentarse a la gran torre de tapial que preside el patio, que bien pudiera contar con su entrada principal elevada, en este momento bloqueada y retiradas las estructuras de madera que para el acceso dispusiera. Ese gran cuerpo turriforme y central en la planta del edificio adquiere nuevas funciones en el Castillo de Pacheco, como espacio comunicador, puesto que su gran volumen es el que recibe los recorridos principales del Castillo y da paso a los espacios nobles, residenciales y auxiliares, pero también como principal defensa del nuevo torreón señorial, pues bloquea su acceso y lo protege, siendo el primero el paso obligado para llegar al segundo. Las dos grandes torres se erigían casi en paralelo, reservando un vacío entre ellas de más de dos metros de ancho, y que pudo ser salvado de diversas formas. Bien por medio de una pasarela volada entre el ático de la vieja estructura y el

piso principal de la nueva, lo cual viene sugerido por la presencia de un vano en la fachada oriental de la torre del homenaje, que conserva dos mechinales inferiores que podrían estar destinados al alojamiento de dos vigas de madera para el apoyo de esa pasarela, también de madera, entre los dos edificios, de fácil retirada en caso de peligro⁴⁵. Bien mediante otra pasarela volada entre torres, en este caso colocada junto a la esquina norte de la torre gótica y de funcionamiento similar a la primera opción, que conduciría directamente a la entrada norte del torreón de Pacheco, quedando de este modo el vano de su fachada oriental como un balcón señorrial, de cuya baranda se conservarían huellas a ambos lados de sus jambas. Una tercera posibilidad elude cualquier solución aérea, habilitando el paso entre edificios por medio de una escalera de obra encajada entre las dos torres, que arrancaría de un piso intermedio del primer torreón y ascendería varios metros en dirección septentrional hasta alcanzar el nivel del ala norte del Castillo, en cuyo caso la defensa también estaría garantizada, al conformarse dicho espacio en una suerte de callejón estrecho con dos giros, en todo momento a expensas de la guarnición situada en las alturas. Personalmente abogamos por la segunda o tercera opción, pues se ajustan al itinerario que conduciría a la fachada norte de la torre del homenaje e igualmente le da sentido como su entrada principal, a tenor de la carga simbólica y los elementos que esta incorpora: las ménsulas de apoyo de una ladronería situada en la vertical de la puerta, la heráldica del marqués labrada en piedra, acompañada de la inscripción anteriormente descrita, y el apoyo para estandartes a estos asociada.

Indistintamente de la forma definitiva dada a la comunicación entre ambas torres, la separación entre ellas se convertía, en caso de peligro, en recurso defensivo para bloquear el acceso a la parte más señorrial y representativa del complejo. La primera torre de tapia era la única vía de acceso a la segunda, de tal modo que, cortando la comunicación de ambas, se conseguía proteger y aislar al recinto superior del Castillo, reservando a la guarnición aislada y segura en última instancia. Por tanto, esa torre hoy desaparecida adquiría un relevante papel dentro del Castillo ideado por don Juan Pacheco, como núcleo de comunicaciones de las diferentes zonas de la fortaleza, y como la última defensa para proteger el paso al recinto superior. Es la reina del tablero, controlando el juego en cada momento, que en el caso de ser tomada, y conceder a los atacantes el control de parte de la fortaleza, todavía es capaz de realizar su último movimiento, proporcionando el obstáculo final frente a un intento de tomar la torre del homenaje.

El segundo de los ramales del itinerario de ascenso y acceso al castillo se abre hacia el noroeste desde la explanada frente a la puerta sur, siempre bajo el

⁴⁵ SIMÓN GARCÍA, J.L. (2011a).

control de las guarniciones que se apostaran en el ala norte del recinto superior, rodeando la montaña por su extremo septentrional, y zigzagueando llega hasta la puerta norte. De lo que se conserva parte del rebaje realizado sobre la roca para abrir dicho paso. Acerarse o atacar la fortaleza por este lado, obliga a enfrentarse a una escarpada ladera dominada por el bastión norte hasta llegar a la puerta existente en esa zona, cuyos flancos son protegidos por el esperonte a la derecha y la T3 a la izquierda, facilitando de este modo a los defensores la cobertura cruzada ante una agresión. Pasando este umbral, se abriría el largo corredor de la liza o sector 2.3, que estaría armada con la artillería alojada en las troneras, y que de ser tomado la guarnición contaría con el apoyo de las posiciones más elevadas que ofrecían el torreón central desaparecido y el edificio anexo a él, dando lugar a un nuevo callejón sin salida⁴⁶. Compartimentación de la fortaleza por este lado, que no quedaría alterada si consideramos la existencia de alguna suerte de comunicación entre el sector 2.3 y el resto del edificio, como parece quedar definido en el plano de J. Whatchman de 1808⁴⁷, donde se observa un vano junto a la torre T4, coincidente con el tránsito hoy existente. De ser así, esta puerta sería bloqueada para retener la intrusión y quedaría también protegida por las posiciones elevadas que acabamos de comentar.

El peligro de ataque por cualquiera de los flancos del Castillo estaba previsto y planificado, duplicando y reforzando las barreras defensivas por sus lados norte, este y sur. Pues en su lado oeste ya cuenta, y aprovecha, la muralla natural de placa caliza sobre la que se construye el recinto superior⁴⁸.

Un programa complejo, necesariamente premeditado y previsto, destacado por el corto espacio de tiempo en el que don Juan Pacheco lo implementa a lo largo y ancho de sus dominios. Que requiere de maestros constructores especializados capaces de materializar las pretensiones del marqués. Lo que nos hace preguntarnos sobre el grado de anticipación de este noble a los acontecimientos a los que pocos años después se enfrentaría.

2.5. El Castillo reutilizado. Siglos XVI y XVII

Si el Castillo concebido por Juan Pacheco a mediados del s. XV supone la culminación del proceso evolutivo que el edificio experimenta como emplazamiento defensivo, a la par que instrumento representativo, la desaparición del marqués y del dominio de su casa sobre la villa de Almansa no es en absoluto el fin de sus días.

105

⁴⁶ GARCÍA SÁEZ, J.F. (2015a).

⁴⁷ SIMÓN GARCÍA, J.L., GARCÍA SÁEZ, J.F. y SEGURA HERRERO, G. (2001)

⁴⁸ GARCÍA SÁEZ, J.F. (2015a).

El imparable ascenso y acaparamiento de poder del marqués de Villena desde que fuera nombrado como tal en 1445, le permitió lidiar con los diferentes reinos peninsulares y con las ligas de nobles según su conveniencia, acabando todo ello, inevitablemente, con el enfrentamiento directo con la corona castellana. La muerte del señor en 1468 no significó el cambio de rumbo de la situación, pues título y ambiciones quedaban en manos de su hijo Diego López Pacheco, quien mantuvo el conflicto hasta 1480. El día 28 de febrero de aquel año se dio solución pactada a los largos años de guerra, y significó para el joven señor la pérdida de su título y la reducción considerable de sus posesiones, pasando en este momento a dominio real la inmensa mayoría del viejo marquesado, como Almansa y su Castillo.

Empieza a partir de ahora un período en el que la información documental sobre el Castillo de Almansa es bastante escasa, favoreciendo la interpretación tradicional sobre el comienzo de su deterioro y abandono, más cuando ya no tiene que satisfacer las necesidades señoriales, habiendo sido despojado de las manos de los Pacheco, y por que la política de los Reyes Católicos era tendente al desmantelamiento de este tipo de fortalezas como representación de los poderes feudales, como posibles «*instrumentos de la nobleza, disconforme del nuevo orden, o de alzamientos de las villas*»⁴⁹. A lo que se unía el cada vez más rápido desfase del concepto medieval de castillo, donde las formas de las estructuras y su verticalidad se mostraban cada vez más inoperativas ante el desarrollo pirobalístico y la evolución de las tácticas bélicas.

Sin embargo, allí donde los depósitos documentales se muestran parcos acerca del devenir histórico del edificio desde finales del s. XV y durante prácticamente toda la Edad Moderna, la Arqueología sí nos ha proporcionado los indicios necesarios para confirmar que el Castillo, lejos de abandonarse, es reutilizado con nuevos usos entre finales del s. XV y, al menos, finales del s. XVII. Así, sabemos que, una vez concluido el proyecto constructivo de don Juan Pacheco, o Castillo III, tuvieron lugar remodelaciones internas, como demuestran las marcas de dos forjados con sus correspondientes mechinales para unas vigas de carga, conservadas en la sala principal de la torre del homenaje y en su sótano, transformándola en un edificio de cuatro plantas, cuando en origen tenía dos⁵⁰. El estudio pormenorizado de los paramentos y de los “*graffiti*” descubiertos en los espacios de esta torre nos ha permitido precisar tanto el nuevo esquema organizativo de este cuerpo del edificio, así como la naturaleza y sentido del mismo⁵¹.

⁴⁹ SIMÓN GARCÍA, J.L. (2011a).

⁵⁰ SIMÓN GARCÍA, J.L., GARCÍA SÁEZ, J.F. y SEGURA HERRERO, G. (2001).

⁵¹ GIL HERNÁNDEZ, E.R. (2017).

La remodelación interna de la torre desnaturalizó el concepto interno de la misma, su diseño vertical de concepción gótica como espacio representativo, olvidando aquellos elementos de interés que fueran el orgullo de Juan Pacheco. El nuevo organigrama partía de un piso principal, el salón señorrial, al que se seguía accediendo del mismo modo que en la etapa anterior desde el otro edificio turriforme más antiguo. El salón debió ejercer de espacio distribuidor, pues desde él se podía acceder a los otros tres niveles. Este piso principal fue readaptado a los nuevos usos, que enseguida plantearemos, cegando el ventanal del “*festexador de finestra*”, e inutilizando sus dos bancadas mediante el engrosamiento de las dos paredes laterales por encima y por debajo de ellas, como demuestran las características de los paramentos y las cronologías de los graffiti conservados en ellos. Desde este piso, se accedía al superior, a través de la escalera de caracol y el vano del balcón al final de la misma. El balcón quedó habilitado como puerta de acceso a un ático por medio de una escalera seguramente de dos tramos, de la que quedan restos adosados en interior de la esquina suroeste de la torre. Y también se tenía acceso a los niveles inferiores, por medio de una trampilla coincidente con la que hoy día tenemos en el firme de dicho piso principal, y algún tipo de escalera que comunicaba con los niveles -1 y -2 por medio una puerta fijada para cada uno de ellos. Estos dos sótanos, a su vez, debieron estar compartimentados por medio de tabiques, de los que se conservan improntas y restos de su adosamiento en las paredes, dando lugar a varios “*cubicula*” de reducidas dimensiones. Y al igual que en la estancia principal, la ventana abocinada del sótano se inutilizó, en este caso con la construcción del forjado divisorio de los dos sótanos, reduciendo tal vano⁵².

La compartimentación y reorganización de espacios obedecía, es evidente, al destino dado a la monumental torre señorrial, y sobre el cual los muros tienen la palabra. Son los “*graffiti*” que hemos descubierto los que nos dan la clave interpretativa del porqué. Ya no solo por el tipo de mensaje y cronología que nos ofrecen, que también, sino por la localización y distribución de los mismos. Pues muchos de los conjuntos identificados, precisamente los más antiguos, aparecen en su mayoría en los techos de las estancias, por tanto debieron contar necesariamente con los forjados de la nueva división interna para su realización. Y su ubicación en las paredes queda a su vez encajada entre las diversas compartimentaciones que recibe cada espacio. Los conjuntos de estas manifestaciones parietales, tanto textuales como iconográficas, solo se entienden dentro de la nueva distribución dada a la torre, y a su vez ellos mismos son los que nos permiten comprender esas nuevas funciones⁵³.

⁵² GIL HERNÁNDEZ, E.R. (2017).

⁵³ Ibid.



- Figura 18 -
Representación
de la figura
masculina
«Don Luis», sobre
la que
posteriormente
se escriben los
versos de
Orlando Furioso
*«Savio chiunque a dio sempre si
volse/ch'altri non poté mai
melio aiutarlo»*

Fotografía y calco:
Enrique R. Gil

Pues, si nos fijamos en aquellos “graffiti” identificados como más antiguos, ya asistimos a las primeras escenas de reclusión, a las evidencias de que el Castillo de Almansa fue convertido en cárcel poco después de ser incorporado a los dominios de la corona castellana. Como aquella pintada en tipos góticos conservaba en el sótano de la torre del homenaje, que denuncia que «*A V días del mes de otubre de MdlV/ sentencio a muerte del doctor Heredia/---pesquisidor ijo de/---os de Pastrana a Juan Merino vezino de Alm---/*», que denuncia la sentencia a muerte de un tal Juan Merino, que es vecino de Almansa, efectuada por el pesquisidor doctor Heredia el día 5 de octubre de 1504. “Graffiti” que empieza a sugerirnos en lo que se había convertido esa estancia por aquel año, una celda⁵⁴. (**Figura 18**).

También la jaculatoria en italiano y similares tipografías góticas que dice «*Savio chiunque a dio sempre si volse/ ch'altri non poté mai melio aiutarlo»*. Transliterando dos estrofas pertenecientes a la obra de Ludovico Ariosto, Orlando Furioso –VIII, 70– de 1516, que vienen a significar: «*Ved, pues, si es sabio a Dios mostrar apego; pues no hay quien un socorro mejor preste*». Este texto se superpone a una figura masculina sobre cartela, en posición frontal, que viste unas calzas hasta la rodilla, ropilla abotonada en el torso y una gorra con pluma ornamental, portando en su mano izquierda un objeto alargado que bien pudie-

ra ser un bastón o un documento enrollado, y tiene representado de manera prominente y exagerada su miembro viril entre las piernas, cuyo nombre parece marcarse a la izquierda de su cabeza: «*Don Luis*»⁵⁵. (Figura 19).



Esta escena de contenido escatológico y sexual no es la única. Los desnudos, sobre todo femeninos, se extienden por las paredes en forma de pintadas. De entre las que destaca una escena, por la envergadura de la representación, la calidad de su factura y el lugar destacado en el que se encuentra. En ella se representan tres individuos, dos hombres y una mujer. La figura principal y central, de 180 centímetros de altura, está en posición frontal y corresponde con un varón, de rostro sonriente, tocado con un sombrero emplumado y larga barba que le llega hasta el pecho, que va vestido con un jubón abotonado y con faldillas, ceñido al cuerpo con un cinto del

- Figura 19 -

El sótano de la torre del homenaje conserva distintas evidencias de la readaptación del espacio para su uso carcelario.

1, la principal escena de todo el conjunto de *graffiti* descubiertos es una representación de contenido sexual de la segunda mitad del s. XVI, realizada cuando ya existía ese forjado divisorio.

2, trazado del forjado que dividía la estancia en dos alturas.

3, huecos o machones para la fijación de las vigas que sostenían el forjado

Fotografía:
Enrique R. Gil

⁵⁵ Ibid.

que cuelga un alfanje, y unas calzas, quedando perdidos los trazos de sus panto-rrillas. A su izquierda aparece otro individuo masculino, que viste de igual modo, del que puede distinguirse la empuñadura de su arma en el cinto, y que porta un tipo de banderín. A su derecha sujeta la mano de una mujer desnuda, con representación explícita de sus atributos sexuales, el pelo corto, vientre y nalgas abultados, y tapando con la mano izquierda sus genitales.

Los tres individuos están interactuando entre sí. El personaje principal tiene sus manos levantadas, cogiendo con su mano izquierda la derecha de la mujer, como bailando, mientras que se deja agarrar el propio falo, prominentemente dibujado, por el otro personaje masculino. La escena va más allá de una anecdotica representación sexual por la carga simbólica de los tres elementos, donde un individuo sonriente aparece cogido de la mano de una mujer desnuda, con el pelo corto, mientras que otro hombre le acaricia el pene. La identificación del personaje se nos escapa por el momento, aunque parece quedar clara la ridiculización e injuria hacia este individuo principal, acusándolo de impudico, y licencioso, cuando menos. Y el momento de realización de la escena lo establecemos en la segunda mitad del s. XVI, atendiendo principalmente a criterios estratigráficos y a las características de las ropas figuradas⁵⁶.

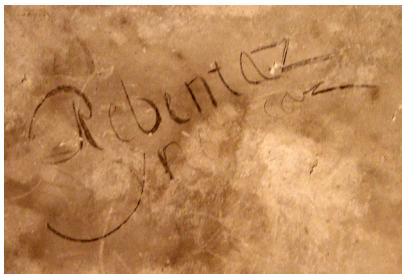
Las representaciones eróticas son bastante habituales en contextos carcelarios, donde los individuos allí encarcelados daban rienda suelta a sus recuerdos o deseos más mundanos. Pero en concreto, la representación de «*Don Luis*» con la exagerada representación de su hombría, y la satírica tríada exultante de atributos y «*malas costumbres*», se podrían entender como el único medio de expresión y denuncia del encarcelado, cuya impotencia ante su situación solo cuenta con unas paredes y un carboncillo para descargar sus sentimientos mediante la ridiculización y difamación de, quizás, los responsables de su suerte. (**Figura 20**).

A estas expresiones se unen otras que demuestran la resignación ante el encarcelamiento, como el lamento «*rebentar y no pecar*», o el cálculo del paso del tiempo a modo de cuentas incisas sobre los muros, ubicando al sentenciado «*a tantos de tal mes*». Las paredes de la torre del homenaje hablan de denuncia, condena, resignación, devoción piadosa, paso del tiempo, escatología, ridiculización y escarnio personal, componiendo sus diferentes autores un discurso clandestino que se va completando a lo largo del tiempo.

El uso carcelario no debió restringirse al torreón señorial, quedando la fortaleza en conjunto adaptada a esta nueva función, con más celdas en otros espacios, estancias destinadas a la guarnición y las diversas necesidades que el penal acarreaba. Una prisión en la que la torre del homenaje, antaño el punto

⁵⁶ GIL HERNÁNDEZ, E.R. (2017).

más inaccesible del Castillo para un atacante, ahora se constituía como la celda de mayor seguridad desde la que fuera imposible escapar⁵⁷.



El Castillo ya pudo empezar a funcionar como cárcel en las primeras décadas de su incorporación al dominio real en 1480, como instrumento de control en aquellos años de instauración de nuevos poderes y nuevas oligarquías, que empujaban a las tradicionales, sobre todo a las partidarias de los Pacheco y sus clientelas en los primeros momentos. La estructura administrativa impuesta por los reyes para el antiguo marquesado traía consigo un nutrido cuerpo de cargos, de jueces, capitanes, alcaldes de la Santa Hermandad, recaudadores, alcaldes mayores, corregidores y los propios gobernadores, nombrados para garantizar el control de las poblaciones, de sus detractores y afines, de impuestos y rentas. Un nuevo orden en el que el Castillo de Almansa se erguía de nuevo amenazante, ahora como penal donde hacinar y reprimir a cualquier individuo contrario a los nuevos intereses⁵⁸.

El mantenimiento del edificio quedó garantizado con su nueva condición carcelaria, que no se restringió a las últimas décadas del s. XV y primeras del s. XVI, sino que se mantuvo muy probablemente hasta los últimos años del s. XVII, como demuestran las diferentes fechas localizadas en las paredes de las ahora otra vez dos estancias, momento a partir del cual dichos indicios gráficos comienzan a menguar.

- Figura 20 -
Graffiti pintado con carbón que reza «Rebentar y no pecar»

Fotografía y calco:
Enrique R. Gil

⁵⁷ Ibid.

⁵⁸ GIL HERNÁNDEZ, E.R. (2017).

Además de esta función carcelaria, el recinto pudo haber sido utilizado con otras finalidades en este periodo⁵⁹, como un espacio para el establecimiento o reagrupación de tropas, de manera puntual en los momentos que así lo requirieran. En este sentido apuntan los abundantes restos balísticos localizados en el curso de nuestras excavaciones, atribuibles a armas de avancarga, y también elementos relacionables con vestimentas de soldados como botonería o hebillas de estos siglos. El complejo del Castillo de Almansa ofrecía un espacio idóneo para ello. Un recinto cerrado capaz de albergar a tropas que estuvieran de paso, o reorganizándose para partir a los diversos conflictos en los que participó la población almanseña en forma de milicias durante los siglos XVI y XVII. Efectivamente, el formato de milicias concejiles de finales de la Edad Media fue mantenido en estos siglos. El concejo local, al igual que otras poblaciones del marquesado, estaba obligado a mantener una milicia preparada para que, en el caso de ser requerida, se uniera a las filas del ejército real. Tal y como ocurrió con las guerras de las Germanías y contra Francia en la época del emperador Carlos, o más tarde con su hijo Felipe II, cuando se organizó una milicia en Almansa de 150 hombres para combatir en la guerra de las Alpujarras. Las milicias almanseñas también fueron convocadas para defender las costas frente a ataques de berberiscos o flotas extranjeras⁶⁰.

Derivado del estallido de una nueva guerra entre Francia y la corona hispana en 1635, y la guerra de los Segadores en Aragón en 1640, ese mismo año Almansa fue nombrada Plaza de Armas⁶¹. Un estatus que evidencia la utilidad de la población para estos fines, y quizás sea el reflejo de cierta tradición en este sentido. Ese mismo año, la por entonces villa debía tener preparadas las milicias locales, pero también dar aposentamiento a un contingente de más de 4000 soldados, como preparativos para enfrentar dichos conflictos⁶².

En este contexto en el que Almansa, como población y territorio, no deja de jugar un papel como espacio militar, el viejo Castillo podría haber sido utilizado como recinto de agrupación, alojamiento u organización de contingentes, de lo que serían reflejo los restos materiales en este sentido localizados.

También durante la Batalla de Almansa del 25 de abril de 1707 el edificio debió tener un uso destacado. De nuevo como espacio de acantonamiento, en este caso de las tropas borbónicas, o al menos como lugar privilegiado desde el que el estado mayor de dicho ejército controlase el orden de batalla o desarrollo

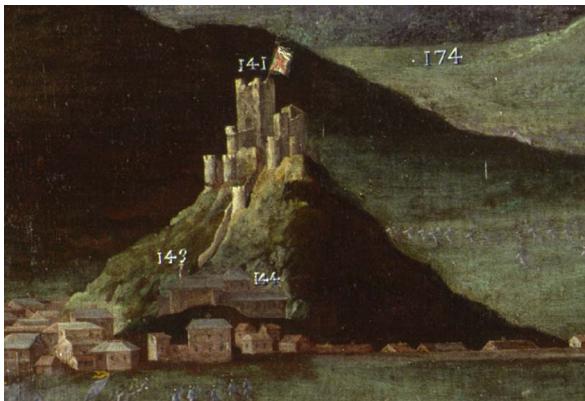
⁵⁹ Ibid.

⁶⁰ PEREDA HERNÁNDEZ, M.J. (2013).

⁶¹ Ibid.

⁶² Ibid.

de los combates. Lo que podría tener reflejo en el cuadro de la Batalla de Ligli y Pallota de 1709, donde la fortaleza se representa en lugar destacado en la escena, sobreproporcionada y señalada con la fijación en la azotea de la torre del homenaje del estandarte de la cruz de Borgoña o cruz de san Andrés, la «*Bandera de Su Magestad Cathólica*» tal y como reza la leyenda de la pintura. (**Figura 21**).



Esta realidad almanseña como espacio de reagrupación militar desembocaría en el planteamiento de creación de un cuartel, el cual empezó a construirse en 1778, y que estaba ideado para alojar dos escuadrones de caballería completos junto con los cuadros de oficiales. Y que sería el edificio que posteriormente se convertiría en la fábrica de Calzado de los Hermanos Coloma.

De lo que no cabe ninguna duda es que el edificio es utilizado y habitado desde finales de la Edad Media hasta finales del s. XVII o principios del s. XVIII, como así lo demuestra el discurso mural de “*graffiti*” conservado en las paredes de la torre del homenaje. Pero también el registro material recuperado en las diversas excavaciones que hemos desarrollado en el interior de la fortaleza, con un profuso repertorio cerámico de producciones típicas para estos siglos. Una fortaleza que en este periodo debió conservarse íntegramente con la forma adquirida bajo la familia Pacheco, lo que podemos contemplar en las dos imágenes más antiguas que se conservan de la misma, el grabado de Anton van den Wyngaerde de

- Figura 21 -
Pormenor del cuadro de la Batalla de Almansa de 1709, con la representación del Castillo. Puede observarse como para aquellas fechas el edificio conservaba sus principales elementos integrantes, como el cuerpo turriforme parejo a la torre del homenaje y el edificio anexo a él

Fotografía:
Enrique R. Gil

1563 y el de Ligli y Pallotta de 1709, en los que el edificio muestra todos sus elementos integrantes originales.

El uso del edificio en estas centurias debió acarrear su mantenimiento, aunque desde luego siendo readaptados sus espacios o partes constituyentes conforme a esos nuevos usos, como ya hemos descrito para la torre del homenaje. Lo que también debió ocurrir en el resto del edificio, siendo sus estancias remodeladas, compartimentadas o ampliadas, quizás también los itinerarios internos originales, y desde luego sus accesos. Lo que bien podría quedar ilustrado en una fotografía de principios del s. XX, procedente del archivo de la familia Enríquez de Navarra, donde pueden apreciarse varios trabajos de cerramiento en la puerta sur del Castillo. (**Figura 22**).

- Figura 22 -
Retrato de conjunto de la familia Enríquez de Navarra a principios del s. XX. Pueden observarse dos añadidos en la puerta sur que cierran el arco de medio punto original

Fotografía: Colección Enríquez de Navarra



2.6. El Castillo abandonado.

Desde el siglo XVIII hasta mediados del siglo XX

El mismo registro material y grafitológico del Castillo, junto con las representaciones pictóricas, nos marcan un periodo histórico concreto a partir del cual el edificio fue realmente abandonado.

En cuanto a vestigios materiales y evidencias conservadas en el propio edificio podemos constatar un cambio significativo ya bien entrado el s. XVIII. Los restos extraídos durante nuestras excavaciones, en concreto el repertorio cerámico, denotan una considerable reducción en cuanto a la cantidad y la variedad que veníamos constatando para los siglos anteriores. Siendo destacado en este sentido la desaparición de vajilla de mesa vidriada y decorada tan representativa de los siglos XVI y XVII, y de la que la suma recuperada en el Castillo es bastante significativa. Lo cual no significa que desaparezca este tipo de material del yacimiento arqueológico.

En cuanto al otro tipo de vestigios que han demostrado del uso y habitación del Castillo en el periodo anterior, los “*graffiti*”, nos encontramos con idéntico síntoma. De todo el catálogo de mensajes improvisados localizados en las paredes del edificio identificamos una manifiesta disminución para este siglo XVIII.

Estos cambios creemos que son la evidencia de, por lo menos, la desaparición de los usos que hasta ese momento se le venían dando al complejo arquitectónico. Pero si estos indicios los ponemos en relación con los datos proporcionados por otras fuentes de información podemos delimitar un marco temporal, y un contexto histórico, en el que efectivamente el viejo Castillo inicia su decadencia, abandono, olvido y destrucción.

En primer lugar nos referimos a las representaciones pictóricas del edificio realizadas en este periodo, entre principios del s. XVIII y principios del s. XIX, cuya comparación nos marca unos cambios significativos en la edificación. El famoso cuadro de la Batalla de Almansa, realizado por Ligli y Pallotta en 1709, representa de manera bastante detallada al Castillo, con todos sus elementos integrantes al final de su evolución constructiva de mediados del s. XV, incluidos el cuerpo turriforme paralelo a la torre del homenaje y el edificio anexo a este por su lado norte. (**Figura 23**).

La siguiente representación que disponemos del Castillo es el dibujo de E.H. Locker de 1813, el cual fue litografiado en 1823 –conservado en el IEA Don Juan Manuel–, en donde ya puede constatarse la desaparición del edificio turriforme paralelo a la torre del homenaje y el anexo a este.

Por tanto, es obvio, que entre la representación de 1709 y la de 1813 es cuando debieron desaparecer esos cuerpos del Castillo, ciento cuatro años en los que

- Figura 23 -
La representación que en 1813 hace E. H. Locker del Castillo, posteriormente litografiada en 1823, permite constatar que en aquel momento el edificio ya había perdido algunos de sus cuerpos principales, como el edificio turriforme central y el anexo a este por el norte

Fotografía: Instituto de Estudios Albacetenses 'Don Juan Manuel'

se produjo el desplome de los edificios que ocupaban la parte central de la fortaleza, el enorme torreón y el edificio a él anexo. Precisamente aquellos cuerpos que quedaban apoyados sobre el punto más débil e inestable de la montaña, la parte central que se abría entre las grandes placas de roca caliza que la vertebran. Desde luego, como ya hemos explicado más arriba, en un sentido estructural y tectónico nos encontramos con una zona blanda, que confería a las construcciones menor estabilidad que aquellas que se cimentaban sobre las lajas verticales calizas.



Lo cual sin duda tuvo que agravarse con los fuertes seísmos que sabemos repercutieron en la población a mediados del s. XVIII, el de Játiva-Enguera de 1748 y el de Lisboa de 1755. Aquellos dos movimientos debieron realizar un impacto directo en el edificio como consecuencia de la alteración de la estructura geológica del cerro, cuyas placas tuvieron que desplazarse y abrirse, por lo que las construcciones alojadas entre ellas perderían su apoyo y colapsarían. Sentido en el que apuntan diversas patologías identificadas en el Castillo, como grietas en muros o apertura de uniones entre ellos, y la disposición del propio escombro extraído durante nuestras excavaciones arqueológicas, que evidencia un desplome interno y vertical del edificio turriforme y el anexo a este.

Esta situación es compatible con los datos proporcionados en un informe conservado en el Archivo Histórico Nacional⁶³. Aquel documento fue redactado por un tal Joseph Boldo el 17 de noviembre de 1755, y recoge los efectos del seísmo en la población y otras anomalías observadas que se atribuyeron al fenómeno, precisando que «se vieron las espadañas o campanarios *ladearse con inclinación bastante, a tierra caer algunos fragmentos de piedra y yeso como del peso de una libra algunos, y en el castillo, también intramuros de esta villa, se cayo una almena y parte de tapias, aunque bastante derruidas por el tiempo, creyendo las gentes que se desplomaban todos los edificios*»⁶⁴.

Para aquel año de 1755 el Castillo de Almansa ya debía estar abandonado a su suerte, sin uso, achacado por el paso del tiempo y la falta de mantenimiento. Y muchos de sus dolidos muros acabaron sucumbiendo con aquel movimiento de tierra. Podríamos decir que pasada la Batalla de Almansa de 1707 el edificio comienza su verdadero declive, un proceso paulatino en el cual los dichos movimientos sísmicos se conjugaron como una estocada que aceleró de manera considerable la mella de su figura, avanzando su estado de ruina hasta alcanzar el aspecto tan reducido que las primeras fotografías de finales del s. XIX nos proporcionan.

Pese a todo ello, el registro grafitológico y material fruto de las excavaciones nos siguen aportando información del edificio para el resto de esta etapa, demostrando que durante el siglo XIX y la primera mitad del s. XX continuaron sucediendo cosas entre sus muros.

Si como hemos dicho puede confirmarse una reducción de la “conversación” entre los “graffiti” de la fortaleza durante el s. XVIII, la carga de mensajes escritos o dibujados en sus paredes vuelve a elevarse notablemente en el s. XIX. Los “graffiti” catalogados nos hablan de cómo el Castillo comienza a ser visitado por unos primeros turistas, pero también evidencian un último uso dado a la fortaleza, recuperando las alturas de la posición de nuevo con fines defensivos, como enseguida veremos.

Efectivamente, en las primeras décadas del s. XIX el Castillo de Almansa ya recibe a curiosos, a visitantes, tanto nacionales como extranjeros, que ascendieron por entre sus tapias para conocer unas evocadoras ruinas que señoreaban el paisaje. Y entre las que plasmaron sus firmas, sus recuerdos o sus inquietudes de manera impulsiva y repetitiva. En esa época de los viajeros decimonónicos Almansa ofrecía un alto en el camino casi ineludible, más cuando el país comienza a ser surcado por las líneas férreas y sobre nuestra población

⁶³ RODRÍGUEZ DE LA TORRE, F. (1981).

⁶⁴ Ibid.

se cruzaban en su recorridos los primeros convoyes entre la costa levantina y el interior peninsular⁶⁵. Realidad fielmente reflejada por Etienne-Emile Guimet en la carta dirigida a su madre el 4 de mayo de 1862, sentado él sobre “este viejo castillo morisco, totalmente derrumbado” a la espera de un tren que le llevara a Alicante, cuando precisamente aprovecha para grabar «sobre el duro cemento, estos versos bastante mal hechos» a modo de grafito, y que no hemos podido localizar en el transcurso de nuestras investigaciones⁶⁶:

*Dans l'ogive décharnée
La tempête déchaînée
Souffle et mugit;
Làbas, la locomotive,
Reposant sa voix plaintive,
Calme, languit.
Sur ce rocher granitique,
Le cimenterre héritique
Longtemps s'usa.
Les trains devraient correspondre,
Il nous faudra nous morfondre
Dans Almansa.
O Maure, de la puissance
La généreuse influence
S'en va mourant,
Mais l'Espagne se réveille
Enfantant une merveille
Sans précédent.
Partout des lignes croisées
(Assez mal organisées)
Vont la couvrir,
Et la vie anéantie
De ton ancienne patrie
Va rajeunir!*

*En la ojiva escuálida
La tormenta desató
Aliento y aullido; Ahí, la locomotora,
Descansando su voz quejumbrosa,
Calma, languidece.
En esta roca de granito
La cimitarra herética
Mucho tiempo desgastada.
Los trenes deben coincidir
Tendremos que deprimirnos
De Almansa.
Oh moro, del poder
La generosa influencia
Se va muriendo,
Pero España se está despertando
Dando a luz a una maravilla
Sin precedente.
Por todas partes líneas cruzadas
(Muy mal organizadas)
La cubrirá,
Y la vida destrozada
De tu antigua patria
¡Rejuvenecerá!*

118

Los testimonios de estos primeros visitantes son numerosísimos, entrelazándose unos a otros hasta hoy día, como si fuera irresistible fijar en estas paredes dicha visita. E incluso se conservan algunos nombres de relevancia local, como «*Niceto Cuenca y Juan Soldevila / 8 Septiembre 1870 o Andrés Sendra / 22-8-35*»⁶⁷.

⁶⁵ GIL HERNÁNDEZ, E.R. (2017).

⁶⁶ GUIMET, E.E. (1862).

⁶⁷ GIL HERNÁNDEZ, E.R. (2017).

De entre los primeros visitantes a aquellas ruinas destacan los militares, incrementándose este tipo de “graffiti” a finales del s. XIX. Pues la tradición de Almansa en cuanto a espacio de movilización o concentración de tropas continúa en las décadas finales del s. XIX y principios del XX, en este caso con motivo de la realización de maniobras tanto de artillería como caballería e infantería desde hacía años. Como las que se llevaron a cabo en 1906, con impacto en la prensa nacional de la época, pero también en otras ocasiones en fechas posteriores, como las que se realizaron en la década de los 30 del pasado siglo.

Estos “graffiti” testimonian no solo la gran afluencia de estas personas por aquellas fechas en el Castillo, impulsados por su evidente atractivo, sino que evidencian un nuevo uso dado a la fortaleza. Efectivamente, se conserva un conjunto de mensajes parietales realizados durante la Guerra Civil Española por brigadistas internacionales y otros extranjeros, pero también por soldados del ejército republicano que, junto con otro tipo de evidencias materiales, permiten trazar un nuevo contexto de reutilización del edificio⁶⁸. (Figura 24).



- Figura 24 -
Fotograma extraído de un metraje de la colección Ferrero que recoge la colocación de la bandera republicana en la azotea de la torre del homenaje

Con el estallido de la guerra del 36 el Castillo de Almansa debió ser uno de los primeros lugares de la población en ser ocupado por las milicias o primeros contingentes militares que aquí se desplazaron. Pues ello significaría controlar el edificio más representativo

⁶⁸ GIL HERNÁNDEZ, E.R. (2018).

de la población, que a su vez era el recuerdo en piedra de los viejos poderes nobiliarios. Un simbolismo que vendría ilustrado por el pequeño metraje, realizado en algún momento del período republicano⁶⁹ o bélico, que recoge la colocación de la bandera tricolor en el punto más alto del edificio. Y que también explicaría los tiroteos sufridos por algunos de los escudos de la familia Pacheco labrados en piedra que se conservan en diversos torreones del Castillo, que se convirtieron en objetivo de descarga en una suerte de iconoclastia que alteró su estado de conservación siendo cosidos a balazos. Unos impactos que podemos observar en el escudo de la fachada norte de la T1, en el de la T7 y en el de la T10⁷⁰. (**Figura 25**).

- Figura 25 -
Escudo situado en la torre T10 en el que se puede observar una alta concentración de impactos de bala

Fotografía:
Enrique R. Gil



Pero sobre todo, la atalaya aseguraba el control visual de la población, del territorio, sus infraestructuras y comunicaciones. Los soldados que alcanzaban sus alturas tenían contacto visual con las posiciones de la línea de defensa de Almansa, cuyas trincheras y búnkeres se extendían por la mitad occidental de la llanura almanseña. Controlaban las principales vías de comu-

⁶⁹ Procedente del archivo de la familia Ferrero, recuperado y digitalizado por TV Almansa.

⁷⁰ GIL HERNÁNDEZ, E.R. (2019).

nicación, el ferrocarril y las carreteras que conectaban el interior peninsular con las tierras levantinas y los puertos mediterráneos. Tenían a sus pies, a vista de pájaro, las infraestructuras locales, como la estación del tren, y edificios significativos e industriales, ahora readaptados para usos militares. Y podían vigilar los cielos, que en esos momentos se habían convertido en parte del escenario bélico, por donde se producen ataques de la aviación enemiga tanto a objetivos estratégicos como a la población civil, y así sucedió en Almansa los días 18, 19 y 20 de diciembre de 1936 en el entorno de la estación del tren⁷¹.

Por todo lo cual, consideramos al Castillo de Almansa como uno de los primeros espacios de la población en ser ocupado y revisado al comienzo de la guerra, y debió formar parte del entramado defensivo tanto civil como militar de la población y su territorio, desempeñando al menos el papel de puesto de vigilancia durante los tres años de enfrentamiento. Una posición estratégica y defensiva en este conflicto moderno que no es algo excepcional, y se ha constatado en otros lugares como en tierras valencianas, siendo integradas las fortalezas medievales dentro de las líneas defensivas⁷².

Acabada la guerra el edificio sigue siendo visitado por otros contingentes militares que pasaban por la población, en este caso pertenecientes al ejército franquista, los cuales continuaron con la conversación mural plasmando sus mensajes en las paredes. Posiblemente realizando también guardias en un lugar idóneo para la vigilancia de una población sumida en esos primeros años tras la guerra en un proceso de represión⁷³.

2.7. El Castillo IV. El monumento recuperado, desde mediados del siglo XX hasta 2019

En cualquier caso, el uso dado al edificio durante los años de la guerra y la inmediata posguerra no fue más que un capítulo aislado. Pues el recinto volvió a esa situación de abandono y progresivo deterioro que venía arrastrando tiempo atrás y que caracterizó igualmente la primera mitad del s. XX. Incluso empezaba dicha centuria con peores perspectivas, pues se había abierto una cantera en las laderas este y nordeste de la peña para la extracción de yeso. Actividad que causaría graves daños en la estabilidad de aquellas partes de la fortaleza más cercanas a la explotación, y que conduciría al Ayuntamiento de 1911 a solicitar su derribo a la Diputación Provincial⁷⁴.

⁷¹ GIL HERNÁNDEZ, E.R. (2018).

⁷² GIL HERNÁNDEZ, E. R. y GALDÓN CASANOVES, E. (2006).

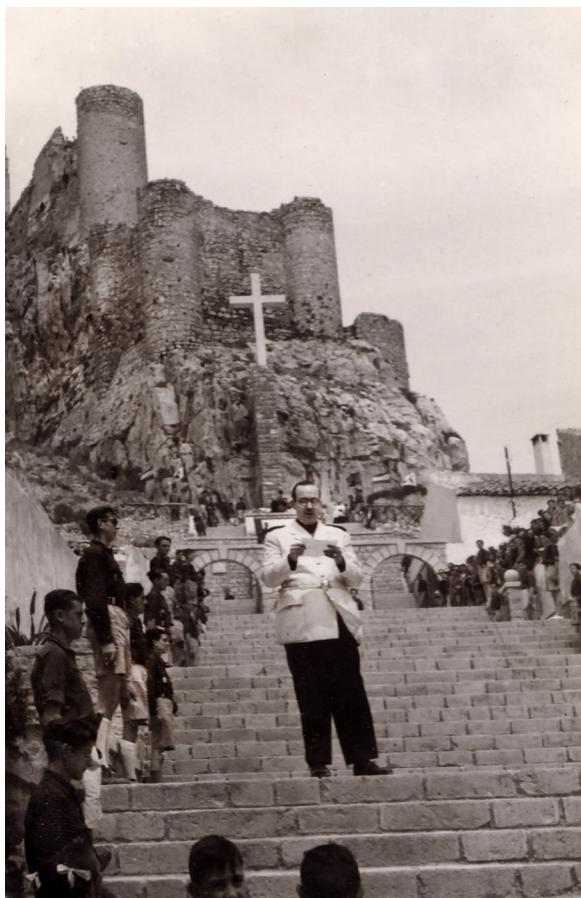
⁷³ GIL HERNÁNDEZ, E.R. (2018).

⁷⁴ SIMÓN GARCÍA, J.L., GARCÍA SÁEZ, J.F. y SEGURA HERRERO, G. (2001).

Momentos a los que nos remitimos en este punto puesto que dicha petición desencadenó una serie de gestiones que resultaron en una Real Orden por la cual se declaró al Castillo de Almansa Monumento Arquitectónico y Artístico en 1921. Y aunque todavía restaban años para que se iniciase la etapa de recuperación del Castillo, aquella protección no solo lo blindó frente a una más que posible desaparición, sino que creemos asentó las bases para la toma de interés y atención social hacia el monumento.

- Figura 26 -
Acto de
inauguración
del Monumento
fascista a los
«Caídos por Dios
y por España»
el 7 de mayo
de 1947

Fotografía: Archivo
Municipal de Almansa



Sería en los años 50 del s. XX cuando da comienzo una nueva etapa para la historia del viejo Castillo, gracias al inicio de una serie de proyectos que, en realidad,

nos conducen hasta hoy. Pero que en conjunto han compuesto un proceso que ha repercutido en la propia imagen y fisionomía de aquel desvencijado Castillo a punto de ser demolido, y en el papel y protagonismo que en nuestra sociedad ocupa.

Si bien los primeros trabajos en este sentido se inician en 1953, unos años antes, en 1947 se desarrolló un proyecto que ya empezaría a modificar notablemente el entorno del Castillo, y sin duda la relación de la ciudad con él. Aquel año se construyó el monumento falangista a los «*Caídos por Dios y por España*» entre la plaza de Santa María y la ladera sur del cerro del Águila⁷⁵. Aquel memorial, todo fabricado en sillería, se ideó como una escalinata inmensa, dividida en tres tramos, que ascendía hasta dos grandes puertas con arco de medio punto abiertas en un muro que soportaba la iconografía fascista del momento y el escudo de la población. Dicho muro ejercía de límite entre la calle Castillo y el recinto de la fortificación medieval, del que una vez traspasado arrancaban otros tramos de escalera que conducían a una placa conmemorativa de los «*héroes nacionales*», y al final del ascenso a un altar bajo la gran cruz de hormigón armado que presidía el conjunto –finalmente fue retirada en 2005 y trasladada al Cementerio Municipal–. Hasta aquel año de 1947, la zona que fue abierta para las escalinatas se conservaba con su trama urbana original de callejuelas estrechas, empinadas y sin pavimentar, como el «*callejón del Santo*» que antaño conducía hasta la portada de la iglesia medieval de Almansa. Aunque las intenciones principales para la construcción del monumento fascista fueran otras, en realidad la zona fue modernizada, generándose un ensanche que comunicaba el centro de la población con el Castillo, haciéndolo más accesible, en definitiva generando un vínculo espacial entre la ciudad y el monumento. Hasta el punto de que dicho monumento se convirtió en una parte indispensable en esa relación entre la población y el Castillo desde entonces. (**Figura 26**).

Pero como decíamos, es en 1953 cuando se inician los primeros trabajos de consolidación en el edificio, promovidos por el Ministerio de Educación Nacional, Ciencia y Cultura, junto con el Ayuntamiento de Almansa de la época⁷⁶. Los primeros proyectos fueron redactados y dirigidos por el arquitecto J.M. González Valcárcel –1953, 1955, 1961, 1962 y 1963–, el cual fue relevado por V. Caballero Ungría en 1969, quien coordinó las actuaciones hasta 1971. En general, con aquellos trabajos se elevaron muros por entonces total o parcialmente perdidos, se repuso un almenado uniforme a todo el edificio, se evacuaron escombros y se habilitaron itinerarios y accesos pensando en su visita –en conjunción con la es-

⁷⁵ PEREDA HERNÁNDEZ, M.J. (2013).

⁷⁶ SIMÓN GARCÍA, J.L., GARCÍA SÁEZ, J.F. y SEGURA HERRERO, G. (2001).

calinata y entrada monumental de 1947—. Y también se incorporó una instalación eléctrica que sin duda enfatizaba la riqueza histórica, patrimonial y paisajística de la fortaleza. Aquellos trabajos resultaron en una restitución volumétrica del castillo, que obedecía más a criterios estéticos e ideales del momento que a criterios científicos y de rigor histórico, y que configuró el producto iconográfico y turístico que hoy tenemos⁷⁷.

Posteriormente a estas acciones, otra de las iniciativas de envergadura fue el Proyecto de estabilización de los agrietamientos del Castillo de Almansa, dadas las graves alteraciones que el cerro del Águila había sufrido a lo largo del tiempo, y que repercutían negativamente en la estabilidad del edificio, tal y como indicaban las continuas grietas que por aquellos años se iban localizando por diversos puntos. El resultado fue una inmensa obra de ingeniería desarrollada entre 1990 y 1991, que literalmente entablillaba la montaña por su ladera este, y cosía sus entrañas con tirantes de acero y hormigón⁷⁸.

Esta trayectoria de intervenciones, que han ido marcando desde la fisionomía actual del Castillo, al uso y disfrute del mismo, o el conocimiento de su devenir histórico, ha sido fruto de la preocupación por su adecuada recuperación y puesta en valor, y condujo en el año 2001 a la redacción del *Plan Director de Conservación, Recuperación y Puesta en valor del Castillo de Almansa*⁷⁹. Pues era preciso realizar una profunda reflexión sobre la gestión integral del Castillo como ente patrimonial, conceptualizar un edificio de larga trayectoria histórica, identificando sus diferentes partes y elementos constituyentes, y sobre todo trazar unas líneas básicas de actuación para su completa recuperación y puesta en valor. Se genera de este modo un verdadero manual de instrucciones del monumento, que dicta aquellas intervenciones de necesidad en cuanto a mantenimiento y adecuación de espacios, contención o restauración de algunas partes, incorporación de medidas de seguridad, instalación de servicios mínimos y una incipiente musealización.

Con el *Plan Director* sobre la mesa se han ido acometiendo los trabajos más precisos que el documento recoge y, por fin, el inicio de diversas campañas de excavación arqueológica. Y aunque el camino andado en este sentido ha sido largo e intenso, por el año 2015 era patente y manifiesta la necesidad de acometer una actuación de envergadura, conjunta e interdisciplinar que permitiera enfrentar actuaciones de mayor calado, lo que resultó en el *Proyecto de Consolidación y Recuperación del Castillo de Almansa - 1'5% Cultural*. Este proyecto, planteado de

⁷⁷ GIL HERNÁNDEZ, E.R. (2017).

⁷⁸ Ibid.

⁷⁹ SIMÓN GARCÍA, J.L., GARCÍA SÁEZ, J.F. y SEGURA HERRERO, G. (2001).

manera conjunta desde la Arquitectura y la Arqueología, se fundamentaba en tres ámbitos de actuación concretos: extender los estudios arqueológicos del yacimiento y el edificio para profundizar en su conocimiento histórico, dar solución a diversas patologías y problemas que agravaban el deterioro del lugar y sus restos, y potenciar el monumento como ente cultural y patrimonial del s. XXI.



- Figura 27 -

Castillo IV,
siglo XX.
Restitución
volumétrica
del Castillo a
principios del
s. XX

Infografía:
J. V. Piqueras Navarro

Así pues, al margen de los diferentes trabajos arqueológicos realizados bajo dicho programa, y de los cuales ya hemos dado cuenta en este texto, gracias al *Proyecto 1'5% Cultural* el monumento ha visto restaurados sus restos, solucionado problemas estructurales de relevancia, pero sobre todo ha incorporado en su interior, en el espacio antes abierto y conocido popularmente como zona palaciega, una estructura de enormes dimensiones. Cuya construcción obedece a la necesidad de generar un "paraguas" que detuviese el daño de los agentes meteorológicos sobre un espacio que en origen estaba protegido por los edificios desaparecidos y sobre sus restos arqueológicos excavados, que a la par restituyera aquellos volúmenes desaparecidos y por tanto ayudara a comprender la morfología original del Castillo. Y que a su vez creara unos espacios que ampliaran las

posibilidades del conjunto como un ente cultural disfrutable por las generaciones actuales y las futuras.

El *Proyecto 1'5% Cultural* ha sido la culminación del proceso de recuperación del Castillo de Almansa que comenzara aquel año de 1953. Las diversas intervenciones mencionadas han ido dando respuesta a las necesidades que el Castillo presentaba en cada momento, y sin duda han dejado huella en el emplazamiento como otra fase histórica más. El Castillo IV, fruto de los añadidos, las restituciones, restauraciones e instalaciones realizadas entre 1953 y 2019. Pero que en conjunto podemos decir que han revivido a aquella legendaria fortaleza, han impedido el avance de su deterioro, la han recuperado y hecho útil como espacio turístico y como principal protagonista cultural de la ciudad. Y lo que es más importante, la han incluido como parte indispensable de nuestra sociedad, estrechando la relación con la población, fortaleciendo el interés, preocupación y aprecio de los almanseños hacia aquello que les identifica. (**Figura 27**).

3. Conclusiones

El repaso que acabamos de realizar sobre la historia de este emplazamiento, a partir de los restos materiales que se conservan, a través de las huellas o vestigios que cada momento histórico han dejado sobre la montaña y sobre el edificio, nos ha permitido componer una “radiografía” bastante detallada sobre el Castillo de Almansa. Hemos preguntado a las “piedras”, y estas nos han respondido, ya que en ellas se conserva un gran archivo histórico de la población. Pues montaña y fortaleza son los principales testimonios para recomponer la rica y larga historia de estas tierras.

El Castillo de Almansa en su momento se erigió como un guardián y un vigía del territorio. Y pese a los estragos de todas las épocas vividas, de las guerras y los abandonos, como tal vuelve a elevarse hoy. Un guardián y vigía no solo del espacio, sino del tiempo, pues es el principal testigo del paso de los siglos, de nuestra historia.

Pero es mucho más. Aunque el Castillo de Almansa solo es uno de los más de 10.358 castillos censados en España por la Asociación Española de Amigos de los Castillos, su ubicación, su figura en el paisaje, su historia junto con la de la población, el uso público que de su imagen se viene realizando desde mediados del s. XX, sus valores turísticos, icónicos, sociales, culturales y por supuesto arqueológicos, lo han convertido en un monumento enormemente reconocido y representativo. Un referente patrimonial de primera índole.

4. Bibliografía

- ABID MIZAL, J. (1989). *Los caminos de al-Andalus en el siglo XII, según 'Uns al-muhayrawd al-furay'* (Solaz de corazones y prados de contemplación) de Al-Idrisi. Madrid: , CSIC,
- BLANCH E ILLA, N. (1866). *Crónica de la provincia de Albacete*, Crónica General de España, Ed. Rondi y Compañía, Madrid.
- FRANCO SILVA, A. (2009). “Juan Pacheco. De doncel del Príncipe de Asturias a marqués de Villena (1440-1445)”. En *AEM* 39/2. Madrid: CSIC.
- GARCÍA MARSILLA, J.V. (2003). “Las obras que nunca se acaban. El mantenimiento de los castillos en la Valencia medieval: sus protagonistas y sus materiales”. En *Ars Longa* nº. 12, págs. 7-15.
- GARCÍA SÁEZ, J.F. (2011). “La construcción de un castillo”. En *Actas VII Congreso Nacional de Historia de la Construcción*, Madrid.
- GARCÍA SÁEZ, J.F. (2012). “Almansa: un lugar en diferentes momentos y diferentes formas de vida”. En *Al-Basit*, nº 57. Albacete: IEA Don Juan Manuel.
- GARCÍA SÁEZ, J.F. (2015a). “El castillo de Almansa: ejemplo de adaptación de un castillo a las teorías de la fortificación del s. XV”. En *Defensive Architecture of the Mediterranean. XV to XVIII centuries*, Vol. II, Valencia.
- GARCÍA SÁEZ, J.F. (2015b). “Revitalización del castillo de Almansa”. En *Defensive Architecture of the Mediterranean. XV to XVIII centuries*, Vol. II, Valencia.
- GARCÍA SÁEZ, J.F. y GIL HERNÁNDEZ, E.R. (En prensa). “El Castillo de Almansa en la época de los Manuel: aportaciones desde el análisis arqueológico y arquitectónico”. En *Actas Congreso 1244-2019, la frontera que nos une. 775 aniversario de la frontera entre los reinos de Valencia y Murcia*. Alicante: IAC Juan Gil-Albert.
- GIL HERNÁNDEZ, E.R. (2019). “Brigadistas internacionales, artilleros, anarquistas y legionarios. Algunos graffiti de la Guerra Civil Española localizados en el Castillo de Almansa (Albacete)”. En *Las Brigadas Internacionales, 80 años después*. Albacete: IEA Don Juan Manuel.
- GIL HERNÁNDEZ, E.R. (2018). “El Castillo de Almansa a través de sus graffiti de la Guerra Civil Española: una posición estratégica y defensiva”. En *Otarq* nº 3. Madrid: URJC.
- GIL HERNÁNDEZ, E.R. (2017). “Los últimos descubrimientos arqueológicos en el Castillo de Almansa: intervenciones entre 2007 y 2015”. En *XX Jornadas de Estudios Locales*, Ed. Ayuntamiento de Almansa. Almansa: Asociación Torre Grande,
- GIL HERNÁNDEZ, E.R. y GALDÓN CASANOVES, E. (2006). *El Patrimonio Material de la Guerra Civil en la Comunidad Valenciana. La Guerra Civil en la Comunidad Valenciana*, vol. 17, Ed. Diario Levante. Valencia.
- GUIMET, E.E. (1862). *A travers l'Espagne. Lettres familiaires, avec des post-scriptum en vers par Henri de Riberolles*. Lyon.
- LÓPEZ SERRANO, A. (2017) “Conquista y ocupación de Almansa y el norte del reino islámico de Murcia en 1244. Origen del topónimo y del apellido Almansa”. En *Al-Basit*, nº 64. Albacete: IEA Don Juan Manuel.
- MARTÍNEZ GARCÍA O.J. (2014). La escalera de caracol “De mallorca” y la torre del homenaje del Castillo de Almansa: ¿Una obra desconocida de Pere Compte? En *ARS LONGA* nº23, pp 59-74. Universidad de Valencia.

- MARTÍNEZ GARCÍA, O.J. (2015). *Arquitectura gótica y barroca en Almansa. Nuevas Aportaciones*, IEA Don Juan Manuel, Albacete.
- MARTINEZ GARCÍA O.J. (2016). “Caracol de tierra firme: la escalera del Castillo de Almansa en el contexto del gótico mediterráneo de la segunda mitad del XV”. En *Defensive architecture of the mediterranean XV to XVIII centuries*, Vol IV, pp 5-12. Università degli Studi di Firenze, Florencia.
- PEREDA HERNÁNDEZ, M.J. (2013). *Almansa, desde los Reyes Católicos hasta la Transición*. Ed. Excmo. Ayuntamiento de Almansa.
- PRETEL MARÍN, A. (1981). *Almansa medieval. Una villa del señorío de Villena en los siglos XIII, XIV y SV*. Ed. Excmo. Ayto. de Almansa.
- PRETEL MARÍN, A. (1999). “Almansa en el estado medieval de Villena”. En *Jornadas de Estudios Locales* nº 2, A.C. Torre Grande, Excmo. Ayto. de Almansa.
- PRETEL MARÍN, A. (2011). *El señorío de Villena en el siglo XV*. IEA Don Juan Manuel, Albacete.
- RODRÍGUEZ DE LA TORRE, F. (1981). “Efectos del terremoto de 1 de noviembre de 1755 en localidades de la actual provincia de Albacete”. En *Al-Basit*, nº 10, IEA Don Juan Manuel, Albacete.
- SIMÓN GARCÍA, J.L. (1987). *La edad del bronce en Almansa*. IEA Don Juan Manuel, Albacete.
- SIMÓN GARCÍA, J.L. (1998). “El Castillo de Almansa: pasado y futuro de un edificio histórico. En *Jornadas de Estudios Locales* nº 2, A.C. Torre Grande, Excmo. Ayto. de Almansa.
- SIMÓN GARCÍA, J.L. (2000). “El Castillo de Almansa (Albacete)”. En *Castillos de España* nº 119, Madrid.
- SIMÓN GARCÍA, J.L. (2000). “Castillos y torres medievales en el Corredor de Almansa”. En *Actas do 3º. Congresso de Arqueología Peninsular, vol. VII. Arqueología de Idade Média da Península Ibérica*, Porto-ADECAP, págs. 227-242.
- SIMÓN GARCÍA, J.L., GARCÍA SÁEZ, J.F. y SEGURA HERRERO, G. (2001). *Plan Director de Conservación, Recuperación y Puesta en valor del Castillo de Almansa*, Excmo. Ayto. de Almansa.
- SIMÓN GARCÍA, J.L. (2002). “Elementos arqueológicos de la cultura ibérica en Almansa”. En *Actas II Congreso Historia de Albacete, vol. I*, págs. 145-153. IEA Don Juan Manuel, Albacete.
- SIMÓN GARCÍA, J.L. (2011a). *Castillos y Torres de Albacete*, IEA Don Juan Manuel, Albacete.
- SIMÓN GARCÍA, J.L. (2011b). “El poblamiento islámico en el Corredor de Almansa y las tierras de Montearagón: los andalusíes olvidados”. En *XVI Jornadas de Estudios Locales*, Asociación Torre Grande, Ed. Ayuntamiento de Almansa.
- TORRES FONTES, J. (1994). “Incorporación del Reino de Murcia a la Corona de Castilla”. En *Yakka* nº 5, págs. 15-24. Excmo. Ayto. de Yecla.
- TORRES FONTES, J. (1996). “Del Tratado de Alcaraz al de Almizra. De la tenencia al señorío (1243-1244)”. En *Miscelánea Medieval Murciana* nº 19-20, págs. 279-302, Universidad de Murcia.